

**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

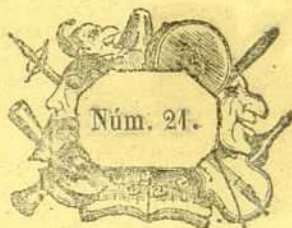
**TRES DAMAS PARA UN GALAN.**

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

**D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.**

*3 actrices.—5 actores.*



**Precio 8 rs.**

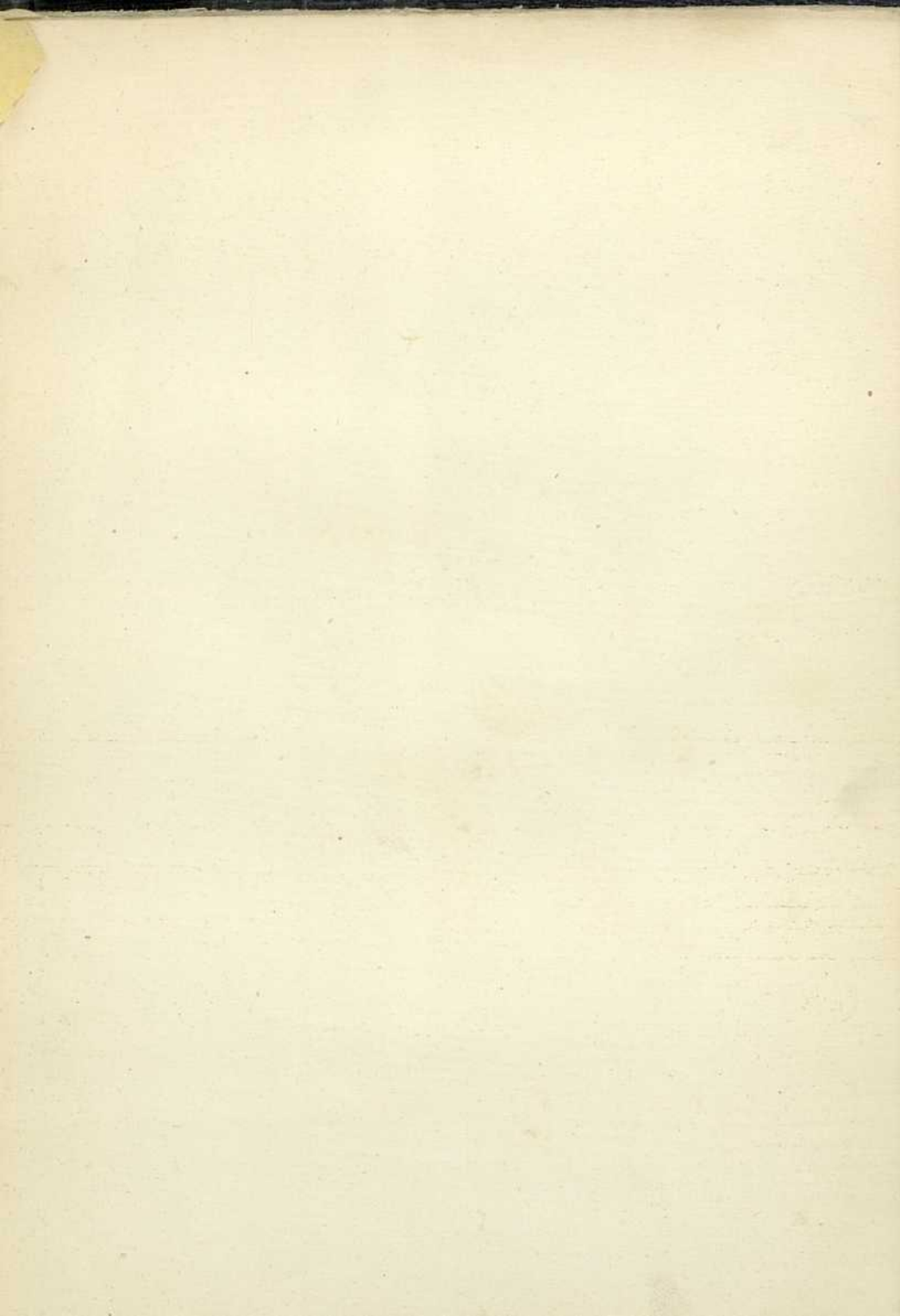
**MALAGA 1858.**

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

THE MALAGUENA  
MILK  
THE HIBERNIA  
1898

2 500 40





OLEFINA QUINQUENARIA MALAGUENA.

TRES DIAS PARA UN GALIA.

Quinta en tres dias y en uno.

Quinta en

D. FERNANDEZ ALAN DE RIBERA.

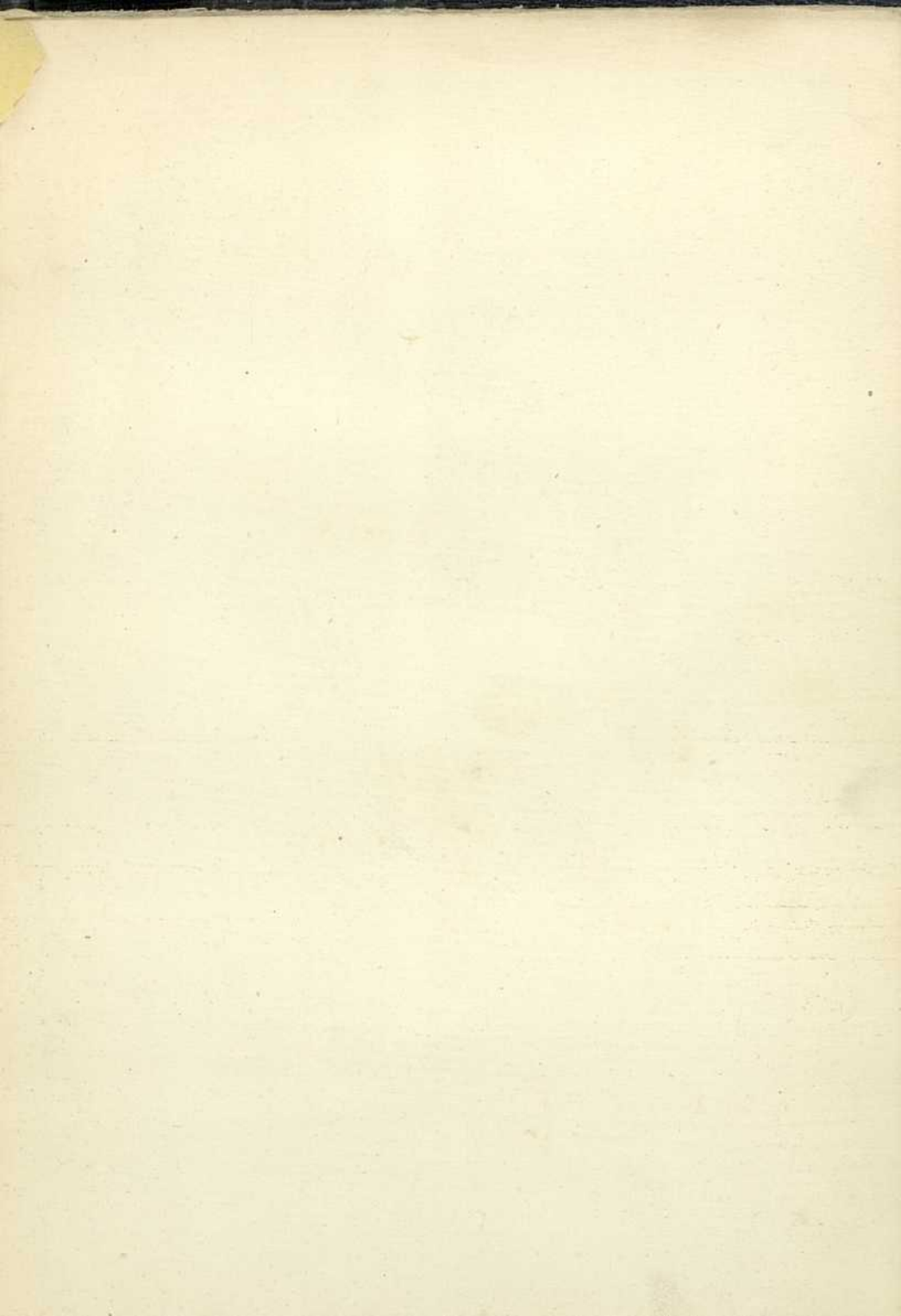
Quinta en tres dias.

Mm. 21.

Quinta en

Mm. 21.

Quinta en tres dias y en uno.





Lit. de J. Mijangos, Malaga

Afonso de Piñero

R 24767

**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

# TRES DAMAS PARA UN GALAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ANTONIO AFAN DE RIBERA.

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro de Granada el 21 de Marzo de 1857.



Núm 21.

**Precio 8 rs.**

FEBRERO 1858.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.



(13)

24 ENER. 96



BIBLIOTECA

Sala:

C

Estante:

001

Número:

003 (13)

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA

## TRES DAMAS PARA UN GALAN

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

*Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria; sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.*



Año 31

Precio 8 rs.

FEBRERO 1888

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de  
Cinterna, núm. 3.

24 FEB 08



PERSONAS.

**DEDICATORIA.**

A mi querida tía la Sra. Doña Concepcion Añan de Ribera de Ortega.

En prenda de tierno cariño,

EL AUTOR.

Acompañamiento de ambos sexos.

La escena es en Madrid en el año 1810, el primero y tercer acto casa de la Madrueca, el segundo en el salon de decano de un patio de Madrueca.

Madrid, Madrid.

Francisco.

Matilde.

Matilde.

Matilde.

Francisco.

Francisco.

Francisco.

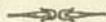
Francisco.

Francisco.

Francisco.

Francisco.

## PERSONAS.



«BIBLIOTECA»

Matilde, <i>Marquesa viuda del Canal.</i> . . . . .	Doña Cristina Osorio.
Luisa, <i>su hijastra.</i> . . . .	Doña Josefa Osorio.
Adela, <i>hija de.</i> . . . .	Doña Emilia Cabello.
D. Facundo, <i>banquero.</i> . . . .	D. Fernando Osorio.
Fernando . . . . .	D. Fidel Lopez.
Eduardo . . . . .	D. Julio Garcia.
Baltazar . . . . .	D. Genaro Pareja.
Una Máscara . . . . .	D. N. N.
Un criado . . . . .	

*Acompañamiento de ambos sexos.*

La escena es en Madrid en el año 1840, el primero y tercer acto casa de la Marquesa, el segundo en el salon de descanso de un baile de Máscara.



ventura sublime ahora,  
 porque admirándola estoy,  
 disimule mi franqueza  
 pero es tanta su belleza  
 que á todos deslumbra hoy.  
 ¡Lisongero!

MATILDE.

EDUARDO.

No á fe mia.

MATILDE.

Solo digo, lo que siento.  
 Miro en usted un portento  
 en cuanto á galanteria,  
 fino por demás, y amable...  
 (y muy pedante en verdad.)

EDUARDO.

MATILDE.

¡Señora!.. tanta bondad...  
 ¡Justicial!.. (Es insoportable).  
 mas ruégole tome asiento.

EDUARDO.

Lo haré con sumo placer,  
 solo aquí, logro perder  
 mi quinta del pensamiento.  
 ¡Su quinta!

MATILDE.

EDUARDO.

Un nido de flores,  
 donde meses bien cabales,  
 con diez castas de animales  
 paso mis ratos mejores.

MATILDE.

EDUARDO.

¡Jesus que extraño capricho!  
 Rarezas parecerán,  
 mas tan solo envidia á Adán  
 que vió nacer tanto vicho.  
 Yo, como el pastor Alfeo,  
 desde mi humilde cabaña  
 en sencillez nada estraña,  
 mis animalitos veo.

Y á veces, señora mia,  
 coronándome de rosas  
 de inspiraciones sabrosas  
 brotan mis labios poesía.  
 Es para quedarse estático,  
 desde la oveja al titi,  
 todos se mueren por mí,  
 como yo soy tan simpático y

MATILDE.

(Qué necio) También alhago

hay en sociedad... y rico  
es usted...

EDUARDO.

Mucho, y buen chico,  
eso dicen cuando pago.  
Pero esa es cuenta corriente:  
cuando en la ciudad estoy  
tras de los placeres voy  
cada vez mas diligente.

Uno en verdad no es muy feo,  
sabe hablar alguna cosa,  
en fin, ya digo, envidiosa  
es mi posicion.

MATILDE.

Lo creo.  
Siempre pasando la vida  
entre amorosas ternuras,  
siempre corriendo aventuras  
á que la suerte convida.

EDUARDO.

Que quiere usted, es mision,  
de todo jóven galante  
correr siempre delirante  
tras de una y otra ilusion.

MATILDE.

Y mas cuando la fortuna  
no se nos muestra enemiga  
y la esperanza se abriga....

EDUARDO.

No tengo esperanza alguna.  
Al contrario, desconfio.

MATILDE.

¿Desconfia usted? ¿de qué?

EDUARDO.

Temo, que hallar no podré  
quien acepte el amor mio.

MATILDE.

Eduardo, usted pensando,  
puede abrigar tal recelo?

EDUARDO.

(Corramos un poco el velo:  
fuerza es irse insinuando.)

Amo señora rendido,  
usted quizá sabe á quien...

MATILDE.

(Si, á Luisa.)

EDUARDO.

Pero el desden  
tan solo mi premio ha sido.

MATILDE.

Ignoro cual sea el objeto  
de tan amante pasion,

**EDUARDO.** dígalo... No es ocasión, por ahora es un secreto que dentro del pecho escondido ocultarlo me precisa. (Si supiera que es Luisa, mas debo haberlo entendido.) Sin embargo, la aseguro que si quisiera influir, habia de conseguir un resultado seguro.

**MATILDE.** ¡Pretende que de su amor yo sea la intercesora!

**EDUARDO.** No me entiende usted señora.

**MATILDE.** Si le entiendo, si señor.

**EDUARDO.** Dispense, mi objeto ha sido...

**MATILDE.** Oh, no hay porque dispensar, mas llega aquí Baltasar.

**EDUARDO.** [Temo se haya ofendido.]

ESCENA II.

*Dichos y Baltasar.*

**BALTASAR.** Ola Eduardo: primita á tus pies, grata sorpresa me causa hallarles reunidos en plática dulce y tierna.

**MATILDE.** No, hablábamos... de las máscaras de anoche, de las escenas que entre el bullicio del baile á veces se representan, de las muchas aventuras que en tales noches rodean á los Tenorios en ciernes que asedian á las bellezas: y á propósito; Eduardo usted no estuvo.

**EDUARDO.** Harta pena

me costó, pero imposible  
era al baile mi asistencia.  
Precisamente tenía  
una prohibición espresa.

MATILDE.  
EDUARDO.  
BALTASAR.

¿De un cordero?  
De una joven.  
Vaya, alguna dulcinea.

MATILDE.

Pues chico, hiciste muy mal.  
¡Como ha de ser! exigencias  
pueriles, que aunque despóticas,  
son de amor seguras prendas.

BALTASAR.

El baile estuvo magnífico,  
hubo mucha concurrencia.  
Yo me divertí no poco,  
ya sabes que mi bandera  
en una noche de máscaras,  
es siempre bandera negra.  
Con las feas, soy de hierro,  
con las hermosas, de cera,  
y declaro á los maridos  
una encarnizada guerra.  
¡Oh! mucho hubieras gozado  
al oír mis ocurrencias.  
Te eché bastante de menos...

EDUARDO.

(Sobre todo á mis pesetas  
pues siempre soy el pagano  
de tus bailes y tus fiestas.)

BALTASAR.

Pero Matilde, ¿y Luisa?  
no tendré el placer de verla?

MATILDE.

Si, ya vendrá, al tocador  
estaba con su doncella  
y no deberá tardar.

BALTASAR.

A *Eduardo*. (Entonces puede que venga  
dentro de cuatro ó seis años)

EDUARDO.

A *Baltasar*. (Echando corta la cuenta).

BALTASAR.

Ahora recuerdo, Matilde,  
reparaste en la pareja  
que tuvo anoche Fernando?

MATILDE.

¡Fernandol!

BALTASAR.

Si, no recuerdas

Fernando, ese dependiente  
del Banquero Salvatierra.

¿Don Facundo?

De ese mismo.

Y bien, y qué?

Que era ella.

¡Cual! la hija del banquero?

Exacto, la misma Adela.

Adela!

Si, lo sabias?

Dicen, Baltasar, que á ella

no le son indiferentes

de Fernando las finezas.

Pues bien, yo le añadiré

que se aman, y que él piensa

mejorar de posicion

casándose con Adela.

¿Y eso es cierto?

¿Que si es?

ahi es nada, una friolera.

El es pobre, y ella rica,

él astuto, ella inesperta,

y puede tanto el talento

y las frases lisonjeras

y es tan facil deslumbrar

á una jóven que es coqueta,

que la hará creer sin duda

que su pasion es sincera

que desprecia su dinero

y la adora solo á ella.

El al fin es comerciante

y hasta con su amor comercia.

(Con interés) Pero el padre se opondrá?

¡Oponerse! buena es esa!

al contrario, los protege

y sus amores aprueba.

Diré á ustedes, circunstancias

asisten, que bien pudieran

influir para que el padre

en la buena fé creyera

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

EDU.

BALT.

MAT.

BALT.

MAT.

BALT.

EDU.



de Don Fernando: se dice,  
quizá ustedes no lo sepan,  
que de nobleza y valor  
tiene dadas tantas pruebas,  
y luego aquel lance célebre  
que le ocurrió en Inglaterra.

MAT.

EDU.

Un lance! nada he sabido,  
¡Oh pues fué cosa estupenda,  
es ese tal D. Fernando  
todo un héroe de novela.

MAT.

EDU.

Refiéralo usted al punto  
que ha crecido mi impaciencia.  
Escúchenme: la acción pasa  
en un punto de Inglaterra.  
Dos personajes, Fernando  
y una dama.

MAT.

(Me molesta  
con sus insípidos chistes)  
bien, siga...

EDU.

Primera escena.  
Fernando se halla hospedado  
con la incógnita belleza  
en una fonda; es de noche  
y tarde ya, la una y media.  
Nota del historiador:  
se hallan en distinta celda:  
ella á él, no lo conoce,  
él, no la conoce á ella.  
De pronto un incendio horrible  
estalla con tal violencia  
que la fonda en un momento  
de las llamas se vió presa.  
Entonces todo fué angustia,  
miedo, confusion, carreras,  
alaridos, voces, llantos,  
oraciones y blasfemias.  
Cada cual tan solo cuida  
de su persona y hacienda,  
luchando por escapar  
de una muerte horrible y cierta,

cuando en medio del tumulto  
 se escucha... — Segunda escena,  
 un chillido penetrante:  
 era la incógnita y bella,  
 que sola y abandonada  
 en su estancia, á voces ruega  
 la salven de aquel incendio  
 en que casi estaba envuelta.  
 El peligro era inminente,  
 la situación tan extrema  
 que nadie aun el mas intrépido  
 se resolvió á socorrerla.  
 Entonces viendo Fernando  
 que nadie en su auxilio llega,  
 con un valor increíble  
 á riesgo de su existencia,  
 por enmedio de las llamas  
 hasta la estancia penetra  
 en que yacia la jóven  
 asfixiada, y con presteza  
 cojiéndola entre sus brazos  
 veloz como una saeta  
 la sacó de entre el incendio  
 que ameneza su existencia,  
 en medio de los clamores  
 de la absorta concurrencia  
 que celebra su heroísmo  
 y le aplaude y victorea.  
 Aun hay mas, diz que Fernando  
 dejó por salvarla á ella  
 que se quemáran sus cofres  
 donde encerraba unas letras  
 de cambio, que importarian  
 sobre dos ó tres talegas,  
 suma que de sus afanes  
 el triste producto era,  
 y que luego, por que supo  
 que la dama era opulenta  
 presentarse á ella no quiso  
 porque no le propusiera

que de su mano aceptase  
 quizá alguna recompensa,  
 que emprendió luego su marcha  
 sin saberse á donde fuera...  
 y aquí se baja el telon  
 y concluyó la tragedia.  
 Pues fué un lance original  
 (Bello rasgo de nobleza).  
 Mas no hiciera D. Quijote.  
 Eso trasciende á novela.  
 (Disimular es preciso  
 por que estos necios no entiendan).  
 Saben que me ha interesado  
 esa historia en gran manera  
 y que la juzgo sublime  
 y digna de la Epopeya.  
 ¿No les parece, señores,  
 que se le escriba un poema  
 titulado, «las hazañas  
 de Fernando, en Inglaterra?»  
 Divino, muy bien pensado.  
 En mi quinta haré la idea.  
 Si, ya hablaremos de eso.  
 Adelante Luisa bella.

BALT.  
 MAT.  
 EDU.  
 BALT.  
 MAT.  
 BALT.  
 EDU.  
 MAT.  
 BALT.

ESCENA III.

*Dichos y Luisa que aparece con gran exageracion en el vestir y andar.*

LUI. Ola, buen dia Señores,  
 mamá, un beso.  
 MAT. Hija querida  
 ¿donde has estado escondida?  
 LUI. Arreglándome esta flores.  
 ¿Me están bien?  
 MAT. Sí, con franqueza.  
 EDU. Aunque son bellas las rosas,  
 nunca han sido mas hermosas

- que adornando su cabeza.  
**LUI.** Siempre Eduardo galante.  
**BALT.** Es justicia.  
**LUI.** ¡Baltasar!  
 ¿Tambien me vas á adular?  
**BALT.** ¿Eso te estraña?  
**LUI.** Bastante.  
 Tú, el coquito de las damas,  
 el calavera de anoche  
 que sin mas atroche y moche  
 á todas dices que amas.  
 ¿Te has creido que aun conservas  
 aquel negro dominó  
 que escuchára tanto no  
 á tus instancias protesas?  
 Vaya, primo, desengaños  
 no la aventura te roben,  
 pretendes ser trueno y joven,  
 y olvidas tus treinta años.  
**BALT.** (Me clavó)  
**EDU.** (Pollo perdido).  
**MAT.** Fuistes el que sin cautela  
 para bailar con Adela  
 movistes tan grande ruido.  
**BALT.** Yo...  
**MAT.** Y lo estabas negando,  
 se muestra tu corazon  
 blando al dote de un millon  
 ó es por burlar á Ferdando?  
**BALT.** Te diré...  
**EDU.** ¿Fué esa conquista  
 la que hicistes?  
**BALT.** Por que no.  
**LUI.** Ya Baltasar se amoscó.  
**MAT.** No hay bella, que te resista.  
 Pero las bromas dejemos,  
 supongo no faltarán,  
 esta noche al baile é irán  
 con amorosos estremos  
 á las bellas, que pintada

es la ocasion, y propicia  
de que luzcan su malicia  
buscando alguna tapada.

Mas en ellas reparad,  
máscaras hay tan ladinas,  
que se os figuran divinas  
y son una antigüedad.

(Otra pulla).

BALT.

EDU.

BALT.

MAT.

No comprendo.  
Pues para evitar embages  
digan ustedes sus trages.

¡Nuestros vestidos, entiendo.

Las cosas de tocador  
solo una muger las dice  
á quien dichoso ó infelice  
participa de su amor.

BAL.

MAT.

BALT.

LUI.

Eso es decir?

Que lo callo.

¿Y Luisa?

Sigo la idea;

dinos el tuyo cual sea.

BALT.

EDU.

En igual caso me hallo.

Déjate, yo les advierto

que aunque vayan muy tapadas

no se me den por picadas

si al momento las acierto.

LUI.

Vaya, á que no; al revés

si será.

EDU.

MAT.

EDU.

MAT.

EDU.

Luego veremos.

En el baile apostaremos.

Convenido; hasta despues.

¿Se va usted?

Tal me precisa

un negocio muy urgente.

BALT.

EDU.

Iremos juntos.

Corriente.

hecha está la apuesta, Luisa.

*Mientras Baltasar habla al oído con Matilde dice Eduardo.*

(Ahora lo cojo del brazo

y me doy tono, que es

al fin hijo de un Marques  
 aunque gorrón y pelmazo.)  
 (A Baltasar) Que buena suerte te halague.

MAT.  
 BALT.  
 EDU.  
 BALT.

Pasa.

No.

(Ya he encontrado el primo yo  
 que ponche y juego me pague)

*Ambos, despues de mil cumplimientos salen cogidos del brazo.*

ESCENA IV.

Matilde y Luisa.

MAT.

Gracias á Dios que se fueron:  
 se vén hombres tan ridiculos  
 capaces de fastidiar  
 al corazon mas sufrido.  
 Esa sociedad tan culta  
 que les dá de pollo el titulo,  
 no sé que gusto le saca  
 á verlos fuera de quicio.  
 Ellos hablan por los codos,  
 nos aturden con sus gritos,  
 y anda la honra en sus labios  
 cual pájaro entre chiquillos.  
 Fuman, beben, se embriagan,  
 desafian á los maridos,  
 hacen trampas en el juego  
 y enamoran los vestiglos.  
 Montan caballos de España  
 á la Inglesa, como micos,  
 dan el corte á una levita,  
 y llevan corsés pulidos.  
 ¡Vaya una fruta del tiempo  
 y vaya un tiempo perdido!

LUISA *que* habrá estado mirándose al espejo durante esta conversacion.

No cuides de eso, mamá,

dicen que esto lo dá el siglo;  
 mas repara en mi peinado,  
 ¿te se figura bonito?  
 Aquella raya torcida  
 que me prestaba atractivo,  
 la he tenido que quitar  
 porque has de saber que he visto,  
 que la llevan por ahí  
 las doncellas de servicio.  
 ¡Estoy por volverme local  
 no hay para todo castigo,  
 pues porqué nó, para aquellas  
 que usurpan inventos míos.  
 ¡Oh! si compusiera yo el código  
 todas iban á presidio.  
 ¿Querrias gobernar por siempre  
 segun la ley del capricho?  
 No mamá, tengo razon,  
 me pongo cualquier vestido  
 y al instante las modistas,  
 cortan iguales al mio.  
 Saco flores naturales,  
 todas adornos floridos,  
 en fin, con decirte que  
 aquellos cuellos de picos  
 que antes que nadie llevará  
 los he visto en Pilarito.  
 Tanto mejor, eso prueba  
 que tienes gusto escogido.  
 Si, pero nada me causa  
 mas rabia, que haberle visto  
 á Adela, esa ricachona  
 nuestra amiga, sin mas títulos  
 que ser hija de un banquero,  
 lucir galas y atavíos  
 como despreciando aquellas  
 de nacimiento mas digno,  
 tan festejada es de todos  
 por su dinero maldito,  
 que estamos las aristócratas  
 como luceros sin brillo.  
 Todos la corte le hacen,  
 todos, hasta nuestro primo.  
 Si, mas ella segun dicen

MAT.

LUI.

MAT.

LUI.

MAT.

- LUI. á todos deja lo mismo.  
 Como pretende á Fernando.  
 MAT. ¿Es Fernando el pretendido?  
 LUI. Si tal, él no la enamora  
 lo sé de fijo, de fijo,  
 ¡habia acaso de tener  
 Fernando un gusto tan picaro!  
 MAT. ¡Holá te pesára acaso  
 LUI. tal enlace?  
 No hay motivo.  
 (¿Si sospechará mi amor?)  
 pero al fin es nuestro amigo  
 y su suerte me interesa  
 y de interés es muy digno.  
 MAT. (Demasiado.) Es generoso,  
 noble, leal; no has sabido  
 LUI. la accion que hizo en Inglaterra?  
 MAT. No, mamá, dila prontito.  
 LUI. Mucho interés le demuestras.  
 MAT. Tambien tu lo has recibido  
 con placer.  
 Es caballero  
 y sus visitas admito.  
 FERN. Mas volviendo al hecho, fué.  
 ¿Dan ustedes su permiso?  
 ESCENA V.  
 —  
 Dichos y Fernando.  
 MAT. Adelante don Fernando,  
 FERN. llega usted á buena ocasion.  
 MAT. ¿Van ustedes descansando  
 del baile de anoche?  
 LUI. Cuando  
 cansancio da una funcion!  
 FERN. Nosotras siempre dispuestas  
 para el baile nos hallamos,  
 y en él placer encontramos.  
 MAT. Si, que en tan brillantes fiestas  
 son los astros que adoramos.  
 FERN. Pero Matilde, decia  
 cuando en esta sala entraba



- que á buena ocasion llegaba.  
**MAT.** En efecto, pues venia cuando aqui se le elogiaba.  
**FERN.** A fé que de tal bondad el motivo no comprendo y me sorprende en verdad...  
**MAT.** De tanta perplejidad voy á sacarle, diciendo que iba á relatar á Luisa una historia muy curiosa que puro valor exhala y que á callar me precisa su presencia en esta sala.  
**FERN.** Si yo soy incompatible...  
**MAT.** ¡Como! siéndole notoria, recuerde bien la memoria: (Si sabrá, mas no me es posible).  
**FERN.** Héroe es usted de la historia.  
**MAT.** Diréla pues, pero advierto  
**FERN.** que no hize ninguna hazaña, en un incendio, es muy cierto, una dama hubiera muerto, la salvé, no es cosa estraña. Liberté aquella infelice, mi accion á ustedes no asombre, pues mi conciencia me dice que en aquella ocasion hice, lo que hiciera cualquier hombre.  
**MAT.** Fué una hazaña esclarecida pues que solo por salvarla se espuso á perder la vida.  
**FERN.** ¡Y en situacion tan temida quien repara en arriesgarla! (Es generoso.)  
**MAT.** (Es valiente)  
**LUI.** Mas hablemos de otra cosa, si permiten...  
**FERN.** Francamente, la conversacion presente la juzga usted enojosa?  
**FERN.** No, mas fuera de estrañar aunque es usted muy amable que así me deje enzalzar.  
**MAT.** Tambien Fernando es notable,

- modestia tan singular.  
 FERN. Señora...  
 MAT. Bien, hablaremos,  
 de lo que en el dia está  
 en mas boga, al baile iremos  
 de esta noche, y suponemos  
 que tambien asistirá.  
 FERN. ¡Quién sabe, Matilde bella,  
 no gusta mi corazon  
 seguir del placer la huella  
 donde la dicha se estrella  
 ante escollos de ficcion.  
 MAT. ¿Ficcion dice?  
 FERN. Ciertamente  
 pues vése allí á cada paso  
 entrar un amor vehemente,  
 y ante ilusiones de raso  
 decir lo que no se siente.  
 ¿Qué ventura nos resulta  
 de rendir á una muger  
 que en un dominó se oculta  
 falsos elogios que abulta  
 la ilusion á su placer?  
 Ni que vale el escuchar  
 frases que solo pronuncian  
 los lábios, sin sospechar  
 que con su frialdad anuncian  
 que en ellas no hay que fiar.  
 Amor, no lo significa  
 solo una cintura leve,  
 ni una mano blanca y chica  
 ni un seno que claro esplica  
 hay fuego tras de su nieve.  
 Amor para ser la llama  
 que presta felicidad  
 en vez de pompa, reclama  
 sencillez, en quien se ama,  
 ruido, el de la soledad.  
 MAT. ¡Oh! lo que siente mi alma  
 frases tan gratas oyendo.)  
 LUI. ¿Ama usted así?  
 FERN. Luisa, entiendo  
 que debe ser con mas calma,  
 ahora lo estoy aprendiendo.

- MAT. Mucho de tal asercion  
el sentido nos demuestra;  
cuando toma la leccion  
poseerá alguna pasion,  
¿es bñnita la maestra?
- FERN. Tan soberano cuidado  
retribuir no podria,  
¿hay quién ame á un desgraciado?
- MAT. Mil hubiera.  
(Suerte mia  
manten mi lábio cerrado.)
- LUI. Si por cierto.
- FERN. Es un favor.  
que aprecio cual sumo bien,  
mas confiesen sin rubor  
¿quién dá lecciones de amor  
sinó las siente tambien?  
Y es difícil descubrir  
en sociedad tan mentida  
y en tan revuelto bullir,  
la estrella que ha de seguir  
en los mares de la vida.
- MAT. Que no es tan grande le advierte,  
pues sin terribles enojos  
entabla amor su concierto,  
hay pilotos en los ojos  
que llevan fijos al puerto.  
(Esa mirada.)
- FERN. (¡Dios santo
- MAT. que he dicho!
- LUI. Tienes razon  
que á la mejor, por encanto  
se aparece la ocasion.
- FERN. ¿Y quién puede asegurar  
que en el caprichoso giro  
me lleguen á contestar  
anhelos á mi anhelar,  
suspiros, á mis suspiros?  
Es terrible padecer  
bien la esperiencia lo advierte,  
el que haya de depender  
del lábio de una muger,  
nuestra vida ó nuestra muerte.  
Que en esta horrorosa duda

MAT.

el hombre sufre rigores  
 que nada amengüa ó escuda,  
 y gotas de sangre suda,  
 en alas de sus amores:  
 debe añadirse además...  
 Ay, no, en tan recia batalla  
 es sabido por demás  
 que sufre Fernando mas,  
 que quien dice, quien lo calla.  
 Forja inquieta nuestra mente  
 una ilusion seductora,  
 y en ella coloca ardiente  
 con la fé de lo que siente  
 la espresion de lo que adora.  
 Para ella tan solo vive,  
 y en tan dulce bienhandanza,  
 cual flor que el aura recibe,  
 con solo un hombre concibe  
 la vida de la esperanza.  
 Vélo estar á su alrededor  
 indiferente, severo,  
 y abrasándose en su amor  
 porque lo veda el pudor  
 no puede decir «te quiero.»  
 Este, cual libre de enojos  
 se vá con tranquila calma,  
 y por miedo á los sonrojos  
 no pueden darle los ojos  
 un adios de toda el alma.  
 Mas luego terrible empieza  
 á germinar el quebranto,  
 pues mira con estrañeza  
 al lado de otra belleza  
 el hombre á quien ama tanto.  
 Entonces el pecho encienden  
 ideas de duda y recelos  
 que desgarrando se estienden,  
 mas su pena no comprenden,  
 y sufre celos, ¡ay! celos.  
 Ya su esperanza matando  
 vivir no puede no amando,  
 mas no entienden su delirio,  
 que le exige su martirio,  
 morir callando, callando.

Y este secreto cruel  
que sus entrañas abrasa,  
con todo, lo guarda fiel,  
y mientras el tiempo pasa  
y muere por fin con él.

Aunque otra cosa se dice  
comparadme quien resulta  
de los dos, mas infelice,  
si el hombre porque lo dice  
ó la muger que lo oculta.

LUI. (Se entienden sus corazones!  
¿qué será?)

FERN. Triste muger  
la que presa de ilusiones  
ama con tales pasiones.

MAT. Debénla compadecer.

FERN. Mas pienso ..

MAT. Basta Fernando

ya la cuestion es prolija,  
de amores yo disputando!  
Jesus, se estará burlando  
y con motivo mi hija.

FERN. No de razones de edad  
que bien su rostro hechicero  
borra esa dificultad.

MAT. Gracias, señor lisongero.

LUI. No, dice usted la verdad!

Cinco años menos que ella  
vine á su yugo florido,  
y aunque por fatal estrella  
perdi mi padre, he tenido  
hermana y madre con ella.

MAT. Y siempre Luisa seré  
à más, tu amiga mejor.

FERN. Luego sencilla se vé  
cuanta razon tiene usted  
para disputar de amor.

MAT. No es tampoco mi mania,  
presentar edad cabal,

mas fuera nécia porfia  
sostener la opinion mia  
en siglo tan material.

Que ahora causara estrañeza,  
cuando es de todos sabido

- que el corazón se ha subido desde el pecho, á la cabeza, que antes de querer se empieza aprendiendo con primor por un sabio silogismo, que en las cuestiones de amor es la salida mejor el adorarse á sí mismo.
- FERN. Si de ese modo lo toma no podré hacerla reproche, mas otra cuestión asoma...
- MAT. Bien, concluiremos la broma en el baile de esta noche.
- FERN. Quizá no me halle presente, no me causan alegría.
- MAT. Yo si tuviera ascendiente sobre usted, le rogaría que fuera mas complaciente. Dócil seré.
- FERN. Yo lo pido.
- MAT. ¿Estará á la noche?
- LUI. Sí.
- FERN. (Si mi ruego ha comprendido feliz seré.)
- MAT. Convenido:
- FERN. ya nos veremos allí. *Se levantan.*
- MAT. Se marcha usted, la visita por Dios de etiqueta es.
- LUI. Si una nueva no desquita hará mal...
- FERN. Gracias Luisita, señora estoy á sus pies. *Vase.*

## ESCENA VI.

*Dichos.*

- LUI. Mucho anhelas que Fernando concurra al baile.
- MAT. Que quieres, siempre gusta á las mugeres pasar la noche embromando. ¡Buena carga va á llevar!

- LUI. ¿Parece que te interesa?  
 MAT. Es Luisa, una cuestion esa que debemos olvidar. Los vestidos arreglemos que será el baile brillante y es justo que en él brillemos.  
 LUI. Y mas, si acoger debemos suspiros de un tierno amante.  
 MAT. ¡Satirical! (algun cuidado ya me causa su porfia) olvida esa niñeria y vé arreglar el tocado.  
 LUI. Como gustes, madre mia.

## ESCENA VII.

*Dichos y D. Facundo y Adela.*

- Un Criado. Don Facundo Salvatierra preguntan si están visibles.  
 MAT. Que pase: Luisita, queda.  
 FAC. Estoy á sus pies Matilde.  
 LUI. Adios, mi querida Adela.  
*Se sientan en dos grupos; en el sofá D. Facundo y Matilde, las jóvenes mas lejos.*  
 MAT. (con burla). Tome asiento, aquí á mi lado  
 D. Facundo.  
 FAC. Estando cerca de beldad tan seductora que mas dicha apeteciera?  
 MAT. ¡Que galante! (un armatoste)  
 FAC. La verdad, purita y neta; hallándome junto á usted no puedo de mi dar cuenta, que siento una llama aquí, que me quema, que me quema.  
 MAT. ¿Tendrá usted el corazon lo mismo que una ponchera?  
 (Hablan aparte.)  
 LUI. ¡Ay! que bonito vestido es elegante la tela.  
 ADELA. ¿Lo quieres?  
 LUI. Gracias querida

- (buena facha me pusiera)  
 ¿Que modista te lo ha hecho?  
 ADELA. Cual ha de ser, la francesa.  
 LUI. Yo no abandono la mia,  
 detesto las extranjeras.  
 ADELA. ¡Escarilla!  
 LUI. No por tal,  
 (habrá mayor desvergüenza.) *(Hablan aparte)*.  
 FAC. La amo con honesto fin  
 nada de trampas, la iglesia.  
 MAT. Que bromas, dejemos eso...  
 Vaya, respóndeme, Adela  
 te divertiste anoche?  
 ADELA. Bien poco, me causan pena  
 en vez de placer, los bailes.  
 FAC. No le alegra la careta.  
 LUI. ¿Quizá tamaña doctrina  
 de Fernando la aprendiera?  
 ADELA. ¡De Fernando! Si es verdad,  
 tampoco le lisongan  
 las máscaras; vá en caprichos  
 y esto siempre se respetan.  
 FAC. Ese jóven es muy triste,  
 pero es honrado de veras,  
 y para mi vale mas,  
 que ese enjambre, esa caterva  
 de elegantes del diablo  
 que los salones infestan.  
 Y como yo, alguna dama  
 sinó me equivoco piensa.  
 MAT. (¡Que escucho!)  
 LUI. ¡Será verdad!  
 MAT. (Luisa se inmuta.) Pues, ea  
 díganos su nombre.  
 FAC. Vaya  
 y que curiosa exigencia,  
 solo á usted se lo diria  
 si fuera conmigo ingenua. *(Hablan aparte)*.  
 ADELA. Pensativa te has quedado  
 cuando antes por confidenta  
 de los mayores secretos  
 me tenias...  
 LUI. Cara Adela  
 no tengo nada, y mas bien



- quejarme de ti ¡pudiera!  
 ADELA. ¡De mí!
- LUI. Ocultas la pasión  
 que allá en tu pecho se encierra,  
 (si yo averiguar lograra.)  
 ADELA. Pasiones yo, buena es esa,  
 jamás del amor los tiros,  
 feliz el alma sintiera  
 que corre así mas tranquila  
 nuestra débil existencia.  
 LUI. (Bien finge). Hablemos de modas  
 y aun mas oportuno fuera  
 te vinieses allá dentro  
 y tu opinion me dijeras  
 sobre un velo que he comprado.  
 MAT. Acepto en todo la idea.  
 LUI. Hacia el tocador nos vamos,  
 D. Facundo hasta la vuelta.  
 MAT. Secretitos en campaña,  
 ya ajustaremos la cuenta.  
 FAC. Misterios de tocador,  
 Dios no la depare buena.

ESCENA VIII.

Matilde, D. Facundo.

- FAC. (Levantándose de pronto).  
 Ha llegado la ocasion  
 de hablarla sola, señora,  
 y juzgo, oportuno ahora  
 abrirla mi corazon.  
 Que aunque en suspiros y guiños  
 espresé lo que sentia  
 no acepta ya la edad mia  
 andarse como los niños.  
 Bien claro la demostré,  
 que puede amar un banquero,  
 así la respuesta espero.  
 MAT. Le digo... que está de pié.  
 FAC. Señora, por San Millán  
 me sentaré si le place.  
 (Se sienta muy cerca).



MAT. (Separándose). Jesus que calor que hace.  
 FAC. Como que soy un volcan.  
 MAT. ¿Y no teme que tal lumbre  
 haga mi traje ceniza?  
 FAC. Esa risa que me echiza  
 me causa ya pesadumbre.  
 Si he de hablarle francamente  
 amo á usted de cualquier modo  
 pero el burlarse de todo  
 lo que digo, no es prudente.  
 Concedo no seré fino,  
 que nunca podré igualaros,  
 mas señora, vamos claros,  
 ¿he dicho algun desatino?  
 Ríndele culto profundo  
 por noble la sociedad;  
 yo poseo á la verdad  
 mayor mérito en el mundo.  
 Y aqui mi razon despliego  
 que estamos en tiempos tales,  
 que para escudos, los reales,  
 sobre el talento, el talego.  
 Esa lógica es sin duda...  
 MAT. Gramática parda, justo,  
 FAC. mas señora, á ella me ajusto,  
 que es lógica que me ayuda.  
 Con ella hice capital,  
 y mi trabajo, con honra,  
 porque nadie se deshonra  
 de un trabajo material.  
 Ahora es ya muy diferente,  
 sigo distinto registro,  
 soy banquero, y sudministro  
 fondos á muy alta gente.  
 Asi que de andar tratando  
 con clase tan distinguida  
 lo que no pensé en la vida  
 ahora estoy ambicionando.  
 Mi pretension esta es,  
 hombre honrado y con doblones,  
 con tamafias condiciones  
 ¿quiere V. hacerme Marqués?  
 MAT. (Me causa risa), es decir  
 FAC. que de mi viudez el lloro

- quiere consuele con oro.  
 Peor mal pudiera venir.  
 ¿Que con altivo desdeñ  
 la aristocracia orgullosa  
 me diga, Matilde hermosa  
 me huele usted á almacén?  
 Y ¿que vale ese reproche,  
 si la envidia lo dictara,  
 señora, la cosa es clara  
 nadie huele mal en coche.  
 Y ¿en fin, digo de una vez  
 aunque parezca simpleza  
 me ganarán á nobleza  
 pero que nunca á honradez.  
 La respuesta es lo que espero...  
 ¿Si otro de usted se hizo amar?  
 (No importa desengañar  
 del todo á este buen banquero)  
 pues diré...  
 ¿Qué? vaya en gracia,  
 se me salta el corazón.  
 Que pudiera...  
 En conclusion.  
 (Entrando muy sofocado).  
 Matilde, una gran desgracia.

ESCENA IX.

Dichos y Eduardo.

- (Habrá maldito importuno!)  
 ¿Que pasa? hable usted por Dios.  
 Un lance que no ha podido  
 evitar mi prevision.  
 Pero diga...  
 Ha sido un chasco  
 sublime, imponente, atroz,  
 piramidal, sobre humano,  
 figúrense que en redor  
 de una mesa que ostentaba  
 ancha ponchera de rom  
 lanzando una llama azul  
 roja, y hasta tricolor,

muy parecida á la pluma  
de mi pavo del Mogol  
y semejante á las  
Al demonio,

FAC.

termine la relacion:

EDU.

Perdone si me entusiasmo  
que es el lance *comme il faut*,  
Pues bien, allá en el camino,  
nos juntamos, que se yo,  
infinidad de aristócratas  
de esta sociedad la flor.  
Se murmuraba del baile,  
ya ven, la murmuracion  
es cosa admitida, cuando  
Baltasar que es el Lion,  
se adelanta, cogé un vaso,  
brindando con alta voz,  
por la brillante conquista  
que hizo anoche en el salon  
que por mas señas robóla  
á su antiguo adorador.  
Ya sevè, fué celebrado  
el brindis con gran furor,  
pidieron señas, y al punto  
¿El la nombró?

MAT.

EDU.

FAC.

EDU.

La nombró.

¿Pues quién era?

No recuerdo.

(A Matilde). (su hija Adela) en conclusion

Fernando...

FAC.

EDU.

Mi secretario?

El mismo, á quien estrañó  
el nombre de la hermosura;  
porque rojó de furor  
lanzó el mentis mas tremendo  
que hombre alguno pronunció.  
Es muy justo, Baltasar  
pidiole satisfaccion,  
y allí quedan conviniéndose  
en el modo...

MAT.

¡Santo Dios!  
¿van á batirse?

EDU.

¡Señora!  
¿pues me gusta la apresion!

- es nuestro plato escogido  
tener un lance de honor!  
MAT. Jesus, eso es insufrible.  
(A Facundo). sólo su presentacion  
puede evitar ese lance,  
Eduardo, por favor,  
avísele usted á mi primo,  
diga que le espero yo.  
EDU. Seré edecan, que me gusta  
mucho el estado mayor  
aunque aquí vine buscando  
al Vizconde del Pontó  
para segundo padrino..  
FAC. Pues busqué un guardacanton;  
que padrino, ni que diablo,  
pues no faltaba sino...  
(*Vá á salir cuando aparecen en el fondo Baltasar: al mismo  
tiempo salen Luisa y Adela.*)

## ESCENA X.

Dichos, Luisa, Adela y Baltasar.

- FAC. Pero él llega.  
MAT. Baltasar,  
esplicanos el suceso.  
LUI. ¿Que ha sucedido? que es eso?  
nos queremos enterar.  
BALT. (Adela aqui), Que diablura  
sino merece la pena,  
que por causa de mi agena  
se asuste alguna hermosura.  
ADELA. (Que dice).  
MAT. Y en conclusion,  
si insultastes altanero,  
no es eso de caballero  
has hecho una sin razon.  
BALT. Yá Eduardo te contara...  
fué Fernando el atrevido  
y yo con él he cumplido  
como á mi honor importara.  
Y á fé provará mi brio,  
que aunque el lance es desigual

ADELA.  
LUI.  
FAC.

por no ser de alcurnia igual  
he' aceptado el desafio.  
¡Fernando en un duelo!

¡Ay Dios!

Pierde] la pena hija mia,  
(A Baltasar). esa es una niñería,  
no igualan ustedes dos,  
y esto por nada le asombre,  
pero si le insulta ausente,  
jóven, téngalo presente,  
hay quien defienda su nombre.  
¡Padre mio!

ADELA.  
MAT.  
BALT.

Caballero.

Deja primo á ese incivil,  
el cacao y el guayaquil  
se ligan, de risa muero:  
déjame hermosa que insista,  
¿si pensará el comerciante  
que en hombres de su talante,  
amor, es letra á la vista?  
(Fernando aparece en el fondo).

Insolente.

Baltasar,

repara estás en mi casa.

Do se detiene sin tasa  
haciéndome á mi esperar.

¿Donde vas? quieto Fernando.

Señores, ¡que turbacion!  
explicaré mi intencion.

Esto se vá complicando.

Que me dispensen les pido  
mi entrada así de impaciencia,  
pero mi corta paciencia  
solo la culpable ha sido.

Baltasar me convidó

cierta partida á jugar,  
pero antes quiso aquí entrar,  
afuera aguardaba yo.

Harto de la centinela.

quise recordarle fiel  
que me he de marchar con él,

(Movimiento en todos, Fernando dice con llaneza).

al café de la plazuela.  
Por tanto, no es de estrañar

FAC.  
MAT.

FERN.

FAC.  
FERN.

EDU.  
FERN.

nos vayamos hasta luego;  
que es cosa sagrada el juego,  
¿no es cierto D. Baltasar?

*Lanzándole una mirada significativa lo coge del brazo y se retiran.*

**BALT.** Marchemos pronto á la calle. *Vanse.*

**ADELA.** Vamos tambien, padre mio,  
á impedir el desafio.

**EDU.** *(Interponiéndose en la puerta.)*

No, no teman que batalle,  
conozco yo al atrevido  
y el valor que le sostiene,  
tengo una cabra, que tiene  
un genio muy parecido.

**ADELA.** No, vamos.

**FAC.** Si que ese loco  
es muy capaz de apurarle,  
señoras... *vanse.*

**MAT.** Por Dios, salvadle.

**EDU.** *(Tomando el sombrero.)*

Tienen mi razon en poco,  
les sigo aunque sin cautela,  
no ha de haber sangre que corra,  
mas rabiosa es mi cotorra  
y eso que es tan pequenuela! *Vase.*

## ESCENA XI.

*Matilde y Luisa. Cada una en un lado del salon y con pausa.*

**LUI.** *(Si Adela Fernando ama,  
¡ay! mi amorosa querella!)*

**MAT.** *(Pobre de mi amor, Dios mio,  
si Fernando quiere á Adela!)*

FIN DEL ACTO I.



**ACTO SEGUNDO.**

Gabinete elegante de descanso en los salones de un baile de máscaras que se verá por el fondo. Puertas laterales: varias máscaras al levantarse el telon abandonarán la escena como para irse á bailar. Se oye á lo lejos ruido de algunos compases de una polka.

ESCENA XI.

ESCENA I.

Eduardo y Luisa.

LUI.

(Al ver que se han alejado las máscaras se quita la careta. Eduardo está de frac.)  
 Ya que ese tropel de máscaras á solas nos ha dejado decidme sin mas rodeos lo que quereis, Eduardo; porque me causa estrañeza tanto haberme suplicado le concediese una cita



- para un asunto muy árduo  
que habremos de consultar  
como si fuera abogado.
- EDU.** ¡Ah! Luisa, mi dicha toda  
dependerá de este paso,  
si el lábio de V. pronuncia  
una palabra que ansio.  
Anoche seguí encubierto  
á usted en el baile, en tanto  
que su brillante hermosura  
iba ilusiones sembrando.  
Quise ver de esa manera,  
si descubría los arcanos  
misteriosos, de otro amor,  
para haberme suicidado.
- LUI.** Tiene chiste la ocurrencia;  
¿y diga usted, desde cuando  
se disfraza, para el duende  
ser que comento mis pasos?  
¿Se vá tomando por moda  
en este siglo tan clásico,  
el resucitar los tiempos  
de fantasmas y endriagos?
- EDU.** No, Luisa, pero vi á usted  
y al verla me he trastornado.
- LUI.** Pues cerca está el ambigü,  
bién puede tomar un caldo.
- EDU.** ¡Cruell un amor tan puro  
merecería ese pago?
- LUI.** ¡Amor!
- EDU.** Pero irresistible,  
abrasante, endemoniado,
- LUI.** ¡Jesus!
- EDU.** La asusta quizá,  
el mirar un pecho cándido  
que adora á usted como cuentan  
que adoró á Virginia Pablo?
- LUI.** ¡Que antigüedad!
- EDU.** Señorita,  
no burle un amor tan árduo  
que me inspira en su furor,  
las metáforas que hablo.
- LUI.** Pues si sigue con el tema  
yo le escucharé bailando.

que pierde usted el compás  
 sin haberse mareado.  
 Edu. Deténgase, bella Luisa,  
 ya que mi lenguaje es raro  
 para usted, yo la hablaré  
 vulgar, materializando.  
 Que soy joven, claro está,  
 y mis cualidades callo  
 por modestia, tengo fincas,  
 un tilburi y dos caballos,  
 un joquey y ayuda de cámara,  
 un abono en el teatro.  
 Lui. Poco á poco, caballero,  
 mire no soy escribano,  
 ni acreedor, para que así  
 me formule el inventario.  
 Edu. Acreedores, no los tengo  
 por desgracia, en eso falto  
 á la cualidad de noble,  
 pero ya me iré enmendando.  
 Lui. ¿Y en fin, á que viene ahora  
 tan exótico preámbulo?  
 Edu. Se lo diré de una vez,  
 aspiro á su blanca mano.  
 Lui. ¡A la mia!  
 Edu. Si Luisita,  
 adoro á usted, la idolatro;  
 por usted tiene mi mente  
 proyectos, extraordinarios;  
 en las sombras de la noche,  
 cuando el cielo encapotado  
 hace salir á la luna  
 para enseñarnos sus cuartos;  
 su imagen encantadora  
 se aparece entre sus rayos.  
 Lui. ¿Y dígame, caballero,  
 es en figura de ochavo?  
 Edu. Ah Luisita por piedad!  
 tendrá usted alma de cántaro,  
 si así desprecia un amor  
 mas grande que un dromedarío.  
 Lui. De la historia natural  
 es usted aficionado?  
 Edu. Señora, los animales

formarán siempre mi encanto.  
 Poseo entre dos colinas  
 una casita de campo,  
 que árboles verdes sombrean,  
 que surcan arroyos claros.  
 Allí la mansa ovejuela  
 con su cencerro colgado  
 haciendo dilyn, dilyn,  
 salta y brinca que dá pasma.

Hay inocentes cabrillos  
 con los cuernos enroscados,  
 que balando tristemente  
 el alma son de mis cánticos.

Tengo unos toros feroces  
 que cuando ya esté casado  
 haré correr en las plazas  
 mi nombre lisongeando.

Hay también; pero que digo,  
 en medio á placeres tanto,  
 usted sola es la que falta  
 para completar el cuadro.  
 ¡Caballero!

Lui.  
 Edu.

Señorita  
 ameme, usted, y al contado  
 el vínculo conyugal  
 apretará el nudo al lazo.

Allí la luna de miel  
 pasaremos poetizando;  
 será mi tierna zagala,  
 y yo su tierno zagalo.

Lui.

Agradézcole en el alma  
 un puesto tan encumbrado,  
 hable con sus nueve castas,  
 y si le faltan vocablos  
 pídale á las ovejas,  
 que yo querido no bala.

Edu.

Esa respuesta es muy crítica,  
 me voy á dar al diablo;  
 sino le gustan las lanas  
 tendrá gallinas y patos  
 que serán por días felices  
 si las cuidan esas manos.

Mas respóndame que si....  
 Lo que respondo muy claro

Lui.

es que de los animales  
no aprendiera el silabario;  
y así para que los cuiden  
busque...

EDU.

LUI.

EDU.

¿Qué?  
Un veterinario. (*Vase precipitadamente riyéndose.*)  
Escuche usted... me he lucido,  
mal haya el género clásico;  
debi hablarle de cotorras,  
que es género maspreciado.

## ESCENA II.

Eduardo y Baltasar.

BALT.

(*Sale de frac.*) Chico, en tu busca he venido,  
ya la jarana empezó,  
mientras he bailado yo  
¿donde has estado metido?

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

EDU.

BAL.

Dándome aquí buena traza.  
Las flores de amor sembrando.?  
Mucho, y en ellas ganando  
la flor de la calabaza.  
Y quien ha sido la ingrata?  
Tu prima Luisa.

De veras?  
que risa...

Si, cuanto quieras;  
de fijo el pesar me mata.  
Estoy aburrido, frio.

Yo tambien estoy cansado,  
todo el mundo me ha contado  
la historia del desafio.  
Pues qué dicen?

Ahi es nada,  
que eché en la calle á correr  
y que me fui á esconder  
por miedo de una estocada.

En pos de ti, fui volando  
para el lance averiguar  
y solo llegué á encontrar  
á don Facundo y Fernando.

Es claro, si sucedió

que cuando áfuera me  
 á buscar padrino fué,  
 mas D. Fernando llegó.  
 Dicen que mi paso era  
 por demas apresurado,  
 pero en lance tan marcado  
 ¿quieres que despacio fuera?  
 Tardé en hallarlo, eso es cierto  
 pero mi afán fué prolijón  
 sino, de fijo, de fijo por  
 puede contarse por muerto.  
**EDU.** Eso ya me lo esperaba  
 (bien su valor conocia).  
**BAL.** Fué solo una niñería,  
 que como principia acaba  
 Conocida es mi arrogancia  
 y que mi valor promete,  
 como que aprendí el arte  
 en la capital de Francia.

**EDU.** Claro está.

**BAL.** A otra cuestion,  
 no hablemos mas del asunto,  
 ponte un dominó, y al punto  
 recorramos el salon.  
 Y en el vapor del Champaña  
 naufraguen nuestros pesares,  
 vengan copas á millares  
 danzemos, y viva España.  
 Guerra terrible á las bellas,  
 que si una esquivia te fué,  
 hay muchas que yo me sé  
 que escucharán tus querellas.  
**EDU.** Justo, marchémonos donde  
 tu quieras, (la cena pago.)  
**BAL.** (Si pensaria este vago  
 en ser padrino de un conde!)

*(Se agarran del brazo y van á salir cuando aparece Matilde con careta, al verla se dirigen á embromarla.)*

ESCENA III.

Dichos y Matilde

**BALT.** Mascarita, sé quien eres.

MAT. ;De veras! eres muy chusco.  
 EDU. Esta es la bella que busco,  
 MAT. ¡La bella yol que si quieres,  
 BAL. Me conoces?  
 MAT. Y no poco.  
 EDU. ¿A mi tambien?  
 MAT. A los dos.  
 BAL. ¿Dinos quien somos?  
 MAT. Por Dios,  
 uno un tonto, y otro un loco.  
 EDU. Distingue por Belcebú.  
 BAL. Soy yo el tonto?  
 MAT. Di, hijo mio,  
 ¿Se ha pasado el desafio?  
 BAL. (Retirándose.) Y que sabes de eso tú?  
 MAT. Niños, huid los escollos;  
 EDU. (Yéndose) Que máscara tan grosera!  
 MAT. En el salon os espera.  
 EDU y BAL. (Volviéndose) ¿El qué?  
 MAT. (Con risa) La banda de pollos.

*Vanse apresuradamente. Matilde así que los vé desaparecese  
quita la careta.*

ESCENA IV

Matilde

Já! já! pobres infelices  
 de su locura al vaiven  
 ni reflexiona ni ven  
 mas allá de sus narices:  
 cometiendo cien deslices  
 pasan su vida, esto es hecho,  
 y en su amoroso cohecho  
 para conquistar la palma  
 ni nada dicen al alma  
 ni nada inspiran al pecho.  
 De que otra suerte Fernando  
 halaga la fantasía  
 é impregna en el alma mia  
 amor que la está abrasando!  
 vamos corazón callando,  
 y en el silencio sufriendo,

porque en tu latir entiendo  
 que para amarle has nacido,  
 y si este amor es perdido  
 ¡triste es el vivir muriéndolo!  
 Luchó en vano contra él  
 porque mi mente trastorna;  
 pero su recuerdo torna  
 mostrando la imágen fiel.  
 Amor, si eres tan cruel  
 no me dirijas tus tiros...  
 yo no tengo para huirlos  
 ni lágrimas ni querellas;  
 volved, ilusiones bellas,  
 el eco de mis suspiros.  
 Mas ¡ay! si la suerte dura  
 dispuso mi amor matando  
 que á Adela adore Fernando  
 sin conocer mi amargura,  
 de tan negra desventura,  
 mi existencia será herida,  
 que si una ilusión querida  
 me alentaba el porvenir,  
 ¿para mirarla partir  
 á que me sirve la vida?  
 Pero alienta, corazón,  
 ya mucho no tardará  
 y el mismo decidirá  
 si mereces compasión;  
 siento ya que mi razón  
 en un abismo se lanza,  
 y es porque débil no alcanza  
 la decisión de su suerte,  
 que entre la vida y la muerte  
 siempre queda la esperanza.

ESCENA V.

Matilde, Fernando.—*Al entrar Fernando, Matilde se pone bajamente la careta.*

MAT.  
FERN.

(Mas ya se acerca, valor!)  
Maldito si entiendo jota  
de esta cita reservada.

- Me pienso será una broma  
de Adela, para saber  
donde mi amor la coloca  
(*Se acerca*). y este no es su dominó,  
no es ella.
- MAT.** (*Se acerca*). Pues será otra.  
**FERN.** Efectivamente, máscara,  
no tiene vuelta de hoja  
tu verdad; pero...
- MAT.** ¿A quien buscas?  
**FERN.** A una muger misteriosa  
que se le ocurrió decirme  
viniera aquí aquesta hora:  
y por si me necesita,  
ó mi presencia le importa,  
la aguardo fiel.
- MAT.** Pues yo soy.  
**FERN.** ¿la respuesta ha estado pronta?  
Ligera, si, y tienes gracia,  
¿tu te llamarás?
- MAT.** Sidonia.  
**FERN.** Nombre bonito.  
**MAT.** Te gusta?  
**FERN.** Juzgo mas bien por las obras;  
tu cara será muy bella?
- MAT.** No tanto como la de otra  
á quien amas...
- FERN.** ¡A quien amo!  
**MAT.** Tienes muy poca memoria  
¿donde te has dejado á Adela?
- FERN.** Quien será?  
**MAT.** Te turbas, ¡hola!  
(saldrán ciertas mi sospechas):  
**FERN.** Turbarme, no, pero ahora,  
máscara, espero me digas  
para que asunto, ó que cosa  
me suplicaste viniera.
- MAT.** ¿Te está esperando la novia?  
**FERN.** ¿Vuelta á la misma cuestion?  
**MAT.** Déjate que el tiempo corra,  
que sienta el amor mas bien  
si despacito se toma.  
**FERN.** (Yo reconozco esta voz)  
dime, mascarita hermosa,



te quitarás la careta después?

MAT.  
FERN.

Si no me incomoda. Entonces contemplo inútil permanecemos á solas, volvámonos al salón.

MAT.  
FERN.

¿Te está esperando la novia? ¡Bien dicen que la mujer con careta es brava cosa!

MAT.  
FERN.

Respóndeme á una pregunta ¿amas tú? Responde á otra; ¿quieres á alguno?

MAT.  
FERN.  
MAT.

Yo sí. Yo también. (Se me destroza

FERN.

el alma) dime su nombre. Pues no eres preguntadora; en el almanaque está.

MAT.  
FERN.

¿Y es virgen, ó maritir? Monja, que ya me parece tiempo de que dejemos las bromas.

MAT.  
FERN.  
MAT.

No te vayas... Habla claro, Pues sabe que una persona á quien en mucho interesas me manda de mediadora.

FERN.  
MAT.

No es mal papel, ¿y á que asunto? Para que tome una nota del estado en que se encuentra tu corazón.

FERN.  
MAT.

Pues es droga. Ella te quiere.

FERN.  
MAT.

Mil gracias. Pero apunta por celosa y quiere ser en tu pecho reina absoluta, señora.

FERN.

En tiempos de ilustración tal ideal joven hermosa para preguntas tan arduas no sirven intercesoras. Despeja ese bello rostro del tafetan que le roba

- à la mirada su brillo,  
 à las mejillas sus rosas,  
 y entonces podré decir  
 término dando á la broma  
 que es tu talento esquisito,  
 que es tu gracia cual no  
 MAT. (Ni me conoce, ni entiende  
 corazon, silencio y llera)  
 ¿tanto anhelas me descubra?  
 soy muy fea.  
 FERN. Eso no obsta  
 estoy curado de espanto  
 y tu eres encantadora.  
 MAT. Pues si me juras leal  
 no descubrirme...  
 FERN. Es muy justo.  
 MAT. Entonces daréte gusto. (*Sé descubre*)  
 FERN. ¡La Marquesa del Canal!  
 MAT. Le causa á usted estrañeza?  
 FERN. Dispénseme de que al verla  
 la dicha de conocerla  
 no tuviera, es mi torpeza.  
 Pues aunque usa el fingimiento  
 con un tacto delicado  
 debiera haberla notado  
 en esa gracia y talento  
 MAT. (Lisonjas y nada más)  
 FERN. (Que amaba me dió á entender  
 no comprendo á esta muger)  
 MAT. Galante está por demás,  
 y aunque peca de curioso  
 ya su antojo satisface.  
 FERN. Y me tengo por felice  
 de ver ese rostro hermoso  
 que aunque el antifaz respeta  
 mi curiosidad; ahora  
 me complaciera señora  
 tuviera usted la careta.  
 MAT. Lo hiciera sin pesadumbre,  
 FERN. ¿mas por qué?  
 Porque con ella  
 tratamos la cuestion bella  
 del amor.  
 MAT. Es la costumbre

Fernando, como ha de ser,  
 en su decoro encerrada,  
 solo con la faz tapada,  
 está libre la muger.  
 Hay arcanos en el pecho  
 que aunque abren surco profundo  
 para lanzarlos al mundo  
 es siempre el camino estrecho.  
 En gran cuestion nos hallamos,  
 segun así se desprende  
 ama usted...

MAT.

¡Oh! me comprendel  
 Fernando, los dos amamos.  
 Broma ha sido que va seria.  
 Y en cuantos surcan la vida  
 en quien el amor no anida?  
 La vida es solo miseria.  
 Luego en la tierra no halló  
 esa llama celestial  
 que hace se eleve el mortal

FERN.

MAT.

FERN.

MAT.

hasta el cielo? me engaño;  
 sí, y en decirlo me fundo,  
 todo hombre de corazon  
 sabe que amar con pasion  
 es la esperanza del mundo.

FERN.

No de usted á la esperanza  
 entrada junto al amor,  
 mata la ilusion en flor  
 la muger con su mudanza.  
 Fama tenemos, pardiez,  
 de coqueta; caprichosas,  
 y se jactan de estas cosas  
 los hombres en toda vez.

MAT.

¡Pobres mugeres! disculpa  
 para ninguna se halla,  
 y es porque el hombre se calla,  
 que está en él mismo la culpa.  
 Porque le dicen hermosa

á una muger que no amán,  
 y luego despues la infaman  
 con sátira vergonzosa,  
 y robando la esperanza  
 del alma de la muger  
 solo le dán á escoger

- una estúpida venganza.  
 Que no sienten el amor  
 á toda muger arrojan;  
 ustedes son quien deshoja  
 esa misteriosa flor.
- FERN.  
 Nunca, Matilde creyera,  
 tal ardor en su discurso.
- MAT.  
 Que quiere usted, siga el curso  
 de mi juventud primera.  
 Casada con un anciano  
 mas bien padre que marido  
 su fiel compañera he sido,  
 le amaba como á un hermano.  
 Hoy que me encuentre en viudez  
 consulto mi corazon,  
 y he notado en conclusion  
 late por primera vez.  
 Y así del amor que siento  
 agoviada el alma mia,  
 le consagra noche y dia,  
 su vida, su pensamiento.  
 Y aunque ser feliz aguarda  
 en premio á sus sensaciones;  
 pobres de las ilusiones  
 si la realidad se tarda.  
 Pero franco habrá de ser,  
 jama usted acaso, Fernando?  
 Pudiera vivir no amando.
- FERN.  
 MAT.  
 FERN.  
 MAT.  
 FERN.  
 MAT.  
 MAT.  
 FERN.  
 MAT.  
 FERN.
- Oh dígame la muger,  
 (Con fuego). su nombre, su nombre anhelo.  
 (Que fervorosa querella!)  
 si me amarás!
- Quien es ella?  
 Señora, sábelo el cielo.  
 Haciéndome está sufrir.  
 Su nombre al amigo imploro,  
 (Amarme cuando á otra adoro.)  
 (Precipitadamente). Máscaras siento venir.  
 (Aparece en escena D. Facundo y Adela, ambos con dominos y  
 puesta la careta. Matilde se cubre apresuradamente.)

## ESCENA VI.

Dichos, D. Facundo, Adela.

MAT. Encubrirme me interesa.  
 FAC. (A Fernando). Toda la noche aguardando

te estamos, vaya Fernando,  
 que te das una gran priesa  
 (A Matilde). ¿Que nos encubre esa cáscara  
 que á un filósofo hace hombre?

MAT. Ya lo ves, soy una máscara.

FAC. Noticia fresca.

MAT. (Acercándose á D. Facundo).

Ámiguito,

sabe te conozco mucho.

FAC. (Con alegría). Tu me conoces, ¿que escucho!  
 Quien soy?

MAT. Facundo.

FAC. Justito. (Se quita la careta.)

acepta mi brazo pues  
 que contigo fuera al cielo,  
 tu has de ser la que yo anhelo.

MAT. (Riéndose). De veras?

(Se acerca á tomar el brazo y dice rápidamente á Fernando)

Hasta despues.

FAC. (Yéndose). No me equivoco una tilde

á mi vez de quien tú eres;

dime máscara ¿me quieres?

MAT. (Con risa). No.

FAC. Pues entonces, Matilde.

(Vánse por el fondo).

## ESCENA VII.

Fernando, Adela.

ADELA (Quitándose la máscara).

Celos me causa Fernando,  
 te alejes de junto á mi  
 para verte luego aquí

con otra muger hablando.  
Y eso indica que la llama  
con que el amor nos uniera  
vá amortiguando la hoguera  
en quien olvida su dama.

FERN.

Celos tú, y falta de amor  
en tu Fernando; angel mio,  
te adoro como el rocío,  
ama en el campo la flor.  
Como la barquilla leve  
á la onda dó se reclina,  
como el agua cristalina  
al pecesillo que mueve.  
Y sin que te cause enojos,  
el fuego de mi alma herida  
solo me dá luz y vida  
el resplandor de tus ojos.

ADELA.

Oh sí, te creo, Fernando,  
y esa existencia dichosa  
que finge el alma amorosa  
en sus delirios gozando,  
pronto realizarse puede  
de nuestra dicha en aumento,  
Fernando, ponte contento.

FERN.

Qué pasa?

ADELA.

Mi padre accede.

FERN.

¿Qué dices!

ADELA.

Ha conocido  
la pasión que arde en mi pecho  
y en vez de sentir despecho  
se muestra muy complacido.  
Estas sus palabras son:  
«pida Fernando tu mano  
que no he de ser inhumano  
con quien honra y corazón  
valiente, tiene en su ayuda;  
eres rica para dos,  
y no os faltará, por Dios,  
nada, mi cariño escuda.»  
Esto escuchara gozosa;  
así ya en amantes lazos  
serás feliz en mis brazos  
y yo en los tuyos dichosa.  
(Turbado). Si, ya seremos, Adela;

FERN.

mas cierta causa lo implica,  
yo soy pobre, y tu eres rica.  
¿Y eso acaso te desvela?  
mi padre dijo...

ADELA.

FERN.

No tal,  
porque menguara mi honor,  
digan ha sido mi amor  
no por tí, por el caudal.  
Y conocido es sin tasa  
que á mi génio no se avenga,  
que mi muger me mantenga  
siendo el gefe de la casa.

ADELA.

FERN.

ADELA.

Fernando, eso es vanidad,  
¿huyes la dicha á mi lado?  
Mi honor, Adela, es sagrado.  
Tu amor fué una falsedad;  
rechazas sin pena alguna  
mi mas querida esperanza,  
y bien claro se me alcanza  
no lo impide tu fortuna.  
Por otro amor alentado,  
(Quizá esa máscara bella)  
desatiendes mi querella  
con un pretesto estudiado.  
¡Oh cuanto el amor promete  
de dicha para quien ama!  
busca Fernando esa dama  
eres libre.

FERN.

¡Adela!

ADELA.

(Ocultándose el rostro con el pañuelo.)

Vete.

FERN.

(Tomándole una mano le dice con expresion.)

Nunca, no, enjuga ese llanto  
que están vertiendo tus ojos  
y digan tus labios rojos  
que ha concluido el quebranto.  
No comprendes mi pasion  
cuando asi ingrata me acusas,  
¡Yo para tu amor escusas!  
si es mi vida, mi ilusion!  
Con nuevo ardor trabajando  
el mar surcaré ligero,  
y tu recuerdo hechicero  
fortuna dará á Fernando.

Y digno de ti al volver  
con orgullo esclamaría,  
tuyo soy, Adela mía,  
duda ahora de mi querer.

ADELA.

Oh, si, tendré que dudar,  
pues la idea que te aleja  
en desconsuelo me deja,  
no puedo verte marchar.  
Ese píelago traidor

FERN.

la muerte úo quiera lanza.  
No temas, tengo esperanza  
que respetará mi amor.

ADELA.

Pues en su nombre te ruego.

FERN.

No me supliques te pido.

ADELA.

¿Y ese pñdonor mentido  
vale mas que mi sosiego?

Si, comprendo tu desden,  
en tu pecho ha germinado  
nuevo amor, me has olvidado  
de otra pasion al vaiven.

FERN.

Gózate en verme sufrir.

ADELA.

¿No gozas tu en mi amargura?

FERN.

Yo, te adoro con locura.

ADELA.

Quédate.

FERN.

Fuerza es partir.

ADELA.

Bien está; márchate en pos  
de otra beldad á la huella.

FERN.

Tu imagen será mi estrella.

ADELA.

Nada existe entre los dos.

(*yéndose.*) Soñara un tiempo halagüeño

que en mi delirio creía,  
hoy la realidad impía  
me ha enseñado que era un sueño.

FERN.

Adela, mi amor es fiel.

(*Sale Luisa con careta apresuradamente y se agarra del brazo de Fernando.*)

LUI.

Desfíndame usted, Fernando.

ADELA.

(*Con ironia.*) La que estabas esperando.  
ya está aquí, no seas cruel. *vase.*

### ESCENA VIII.

Fernando, Adela.

FERN.

¡Se marcha! adios ilusion



- LUI. que mi vida alimentara. (*Sigue á Adela.*)  
 (*Encubierta yéndose con él del brazo.*)  
 Si una ingrata te olvidara,  
 otra constante te amara.  
 FERN. Vente máscara al salon.

## ESCENA IX.

*Aparecen del brazo Eduardo, Baltasar, y otro máscara con dominó todos y las caretas en la mano; demuestran algunos síntomas de embriaguez.*

- BAL. Por Baco juro que hacia aqui se vino  
 si querreis enseñarme do camino?  
 EDU. Tu estás un poco gris.  
 BAL. Y tu otro poco.  
 EDU. ¿Quién será de los dos el tonto ó loco?  
 BAL. Te hizo gracia, Eduardo, la agudeza?  
 EDU. Si es que se me ha metido en la cabeza.  
 BAL. Como llegue á encontrarla, vive Cristo  
 que he de saber quien es.  
 EDU. Si eres muy listo.  
 BAL. Ya verás con que maña en los salones  
 vamos á conquistar los corazones,  
 que el tufillo del vino generoso  
 es conveniente....  
 EDU. Para hacer el oso.  
 MASC. El partido del vino ya no abrazas?  
 BAL. Déjalo ha recibido calabazas.  
 Chico te compadezco, te has perdido  
 ser...  
 EDU. El qué?  
 BAL. Un solemnísimo marido.  
 MASC. En suma, amigos, y la dama bella?  
 EDU. Aquí no está.  
 BAL. Pues al salon por ella.

## ESCENA X.

*Al desaparecer los anteriores vienen á la escena D. Facundo dando el brazo á Matilde, ambos con la careta en la mano. Matilde debe estar siempre que hable con D. Facundo irónica y burlona.*

- FAC. ¡Que bulla! cuanto bigardo!

quien cabeza ha de tener  
 en este salon aguardo  
 que hablaremos á placer.  
 Que aunque demostrar la vi  
 á Fernando interés mucho,  
 rival no será de mí,  
 y estoy tranquilo.

**MAT.**

(¡Que escuchol)

¿Qué me dirá usted ahora?  
 el estar sola me aterra.

**FAC.**

La mucha gente señora  
 es buena para la guerra.

¿Qué dicha nos ha causado  
 tanto escuchar disparates?

si me parece que he entrado  
 en una casa de Orates.

¡Qué trajes, qué anomalias!  
 que mentir con tal esceso!

cuanto hablar de tonterias!  
 cuanto darle á la sin hueso!

Ya con un casco no parco  
 se vé una casada rancia,

haciendo á Juana de Arco  
 que murió doncella en Francia.

Ya un jóven se contonea  
 como de la vida harto,

y donde nadie lo vea,  
 llora... que no tiene un cuarto.

Ya en el salon se abalanza  
 un viejo que es un vestiglo,

á que diga la que danza  
 que ha bailado con un siglo.

Ya es un cónyuge que amasa  
 á su consorte un pastel,

y mientras duerme en la casa,  
 vela por ella, y por él.

Despues hay melancolias  
 se dan quejas y reproches,

y rabian todos los dias  
 y estos dias tienen noches...

Si por sabido y sencillo  
 nos pasamos del amor

á la cuestion del bolsillo  
 aquí si entra lo mejor.

Que hay silfides tan discretas  
que aprecian mas las razones  
de una tanda de chuletas,  
que dos mil declaraciones.  
Niñas que por gran estima  
contestan, por Belcebú,  
ante una amorosa rima,  
vámonos al ambigú.

¡Y el bailar! hay quien yo sé  
que se estudia un rigodon  
con mas constancia y mas fé  
que el globo, estudió Colon.

Gente que de tal manera  
el dar brincos las adula,  
que toman, si falta hubiera,  
por su pareja una mula.

Siendo así, un razonamiento  
me ocurre contra estos bolos,  
métnanse allá en su aposento  
y den brincos ellos solos.

Pues y la bulla y las voces,  
y ese laberinto, ¡cáscaras!  
te conozco, me conoces  
vaya unos chistes atroces  
que tienen todas las máscaras.

¡Y usted aquí me ha traído  
bajo un motivo severo  
para que haya conocido  
que sirve de misionero?

Berlona, me callaré...

Eso tampoco, mas cuente...

¡Vaya si le contaré!

Mas pronto.

No corre gente.

Aquí solitos los dos  
hablaremos con mas calma,  
Matilde, mire por Dios,  
que aunque tosco, tengo el alma  
en su almario, y á juzgar  
lo que me inspiro á su lado  
le he de mi cariño hablar  
doble que escribió el Tostado.

Yo soy así, la requiero  
y me ofende ese desvío,

la respuesta es la que espero;  
y un sí como un mundo ansio.  
Si el primito esta mañana  
interrumpió la oracion,  
ahora la ocasion es rana,  
se prosigue la funcion.

MAT. Vaya una chanza pesada  
que tiene, démosle fin...

FAC. Yo no suelto la tajada,  
seria un buen perro mastin;  
dos letras tiene el asunto,  
clarito lo quiero yo,  
responda usted, yo pregunto,  
me amas, Matilde?

MAT. Si, y nó.

FAC. Por vida del Preste Juan  
mas claro se quiere aqui,  
poco y bueno es el refran.

MAT. Corriente, pues no, y sí.

FAC. ¡Señora! aunque fuera un zote;  
amor ablanda los bronces,  
conseguirá me alborote.

MAT. Tendré que alejarme entonces.

FAC. Eso no, señora mia,  
mas á tanto silogismo  
no sé la filosofia,  
solo he cursado el guarismo.  
Es lo que decirla puedo,  
pero si me quiere amar  
puede usted hacerlo sin miedo  
que se bien multiplicar.

MAT. (Nada alcanzo en desairarle  
hasta saber..) D. Facundo,  
pienso he de llegar á amarle  
pues todo llega en el mundo.  
Por mi galan hoy le admito  
mientras suceden mas nuevas;  
sin embargo, necesito  
me dé muchísimas pruebas  
(Así lo entretengo)

FAC. Justo;  
tiene sobrada razon;  
las daré con mucho gusto  
no una sola, hasta un monton.

Que aunque de amor en los fines  
probatorios, siento escollos,  
tomaré por figurines  
á esa caterva de pollos.

Y probaré mi constancia  
en hablarla de mi asunto;

ya estoy en segunda instancia  
pues un pedimento al punto.

MAT. Observo admirada ahora,  
que también leyes empuña.

FAC. Los comerciantes, señora;  
las tenemos en la uña.

MAT. ;Ya con súplicas se anda!

FAC. Y que no se ha de negar.

MAT. Y que pide la demanda?

FAC. Me dé la mano á besar.

MAT. ;Hola!

FAC. Y no le cause sorpresa

ni menos lo tome á ultraje,  
que el hombre la mano besa

en señal de vasallaje.

MAT. Tiene usted chiste....

FAC. Es forzoso;

como que mi mente alcanza  
que me habrá de hacer dichoso.

MAT. Pues no pierda la esperanza!

FAC. Es claro tengo ya mundo

y se lo que en el se encierra. *(Se arrodilla.)*

MAT. ;Mas qué hace usted D. Facundo?

FAC. Nada, la rodilla en tierra,

que aunque mi súplica es corta,  
para evitar las quisquillas

á la política importa

que se pidan de rodillas.

Esa mano.....

MAT. *(Cubriéndose apresuradamente.)*

*(Gente viene.)*

*(Baltasar y Eduardo en el fondo.)*

BAL. Uf, que *tableau* tan chistoso.

FAC. *(Sin advertir la llegada de los otros.)*

¿Y el taparse se previene  
para darla?

*(Reparando en los máscaras que se acercan, y dice poniéndose la careta.)*

Ya hice el oso.

## ESCENA X.

Matilde, D. Facundo, Baltasar, Eduardo.

- MAT.** (¡Mi primo!)  
**FAC.** (Pues no me arredro.)  
**EDU.** (á Baltasar señalando á D. Facundo.)  
 Chico, aqui la escena está  
 del rico hombre de Alcalá  
 á los pies del rey D. Pedro.
- BAL.** (acercándose) Aunque mi súplica es vana,  
 pretendo bella figura,  
 ver el rostro á tu hermosura,  
 (á Facundo) (Por Dios.)
- MAT.** Que no le da gana.  
**FAC.** Válgase usted de su ingenio  
**MAT.** no me descubran....
- FAC.** Descuide.  
**BAL.** Respóndeme, y quien te pide  
 parecer á tí?
- FAC.** Es mi genio.  
**EDU.** Aunque uses mancras, toscas  
 bien se conoce de pronto  
 que tienes genio, de tonto,  
 no es malo que lo conozcas.
- FAC.** A esa bella he de mirar  
**BAL.** que nunca cejo en mi obra.  
**FAC.** Ya, se conoce de sobra  
 lo que tú puedes cejar.  
**BAL.** Hola, bromitas tambien!...  
 pero máscara, tu hueles  
 á chocolate, y á mieles  
 y azucar, y á....
- FAC.** Dices bien:  
 (Se quita la careta)  
 ya presente ante tus ojos  
 aqui estoy.
- BAL.** Yes muy bastante  
 de máscara un comerciante.  
**EDU.** Oye, y postrado de hinojos!  
 Jesus y como anda el mundo.  
 Cupido que es niño alado

- es de Mercurio aliado,  
 pobre, pobre D. Facundo!
- FAC. Máscaras, extraño al arte  
 de á nadie burlas sufrir,  
 oye, que os podeis ir  
 con la música á otra parte.  
 Pues bien se deja entender  
 cuando uno llega á estorbar,  
 si no se quiere marchar  
 que arrojarlo es menester.
- BAL. Vuélvase pronto á su tienda  
 el antigualla banquero;  
 oye, chico, á un caballero  
 trata de mover contienda!  
 (A Matilde). Ni dos segundos aguardo  
 en darle batalla recia;  
 ea, apártese la especia;  
 al asalto, *allons* Eduardo.
- FAC. Para hacer estos deslices  
 os habeis puesto beodos,  
 mirad que cambio de modos  
 y os deshago las narices.
- BAL. Que como yunque en la fragua  
 si á puñetazos me inclino,  
 voy á volveros el vino  
 á fuerza de ñeña, en agua.
- BAL. ¡El vino!  
 EDU. ¡Es simple!  
 MAT. (Por Dios).
- BAL. Oye máscara hechicera,  
 toma mi brazo, y á fuera  
 vamos hermosa los dos.  
 (Matilde lo desdenna).
- EDU. Te callas?  
 Yo no me admiro.  
 A fé, se ha quedado muda  
 de tener tan fea ayuda.
- FAC. (Matilde va á hacer un movimiento y dice Facundo).  
 Basta, pues haciendo os miro  
 aquí groseros alardes,  
 ya se acabó mi paciencia;  
 salid si vuestra insolencia  
 no es preludio de cobardes.
- BAL. ¡Que ridiculo percance!

EDU. esperará que le atiendan...  
 ¿Y la vara de la tienda  
 previnisteis para el lance?  
 FAC. Perillan.  
 (Va á lanzarse sobre ellos).  
 MAT. (Recio). No marcheis.  
 BAL. ¡Ay! yo conozco ese acento  
 huyo de aquí...  
 EDU. Como el viento  
 te sigo.  
 FAC. No así saldreis.  
 BAL. ¿Quién eres para tal mando?  
 FAC. Quien tiene en mucho su honor.  
 BAL. Sigue, que te llama amor.  
 FAC. Infames... Tenlos Fernando.

ESCENA XII.

Dichos, Fernando y Luisa agarrada de su brazo sin dominó.

EDU. (A Baltasar al volver á la escena).  
 (Ya es trágico este final  
 compóntela como puedas).  
 (Se ponen las caretas).  
 FERN. Que ruido es este, señores?  
 FAC. (A Fernando). Agarrálos sin cautela  
 y no los sueltes; vergantes,  
 ocultos con la careta  
 han insultado esta dama  
 y á mi con rudas maneras.  
 FERN. (Matilde).  
 LUI. (Mi madre).  
 FERN. Hola  
 es posible que así sea!  
 MAT. A que ocasion han llegado  
 y Luisal pero él con ella?  
 BAL. (A Eduardo). (Oyes le embistió).  
 EDU. (A Baltasar). Cabal.  
 nunca mejor que ahora pega  
 el alarde del florete,  
 y aquella estocada en sesta  
 que aprendiste...  
 BAL. En el infierno;



FERN. estoy muerto de vergüenza).  
(*Deja á Luisa que se acoje á su madrastra y se acerca á ellos*).

Siendo así, señores míos,  
se me ha ocurrido una idea;  
quítense ese tafetan  
que encubre acciones tan necias  
é imploren justo perdon  
á ese señor y á esa bella.

BAL.

Nunca.

EDU.

No.

FERN.

Pues de ese modo

yo las quitaré á la fuerza.

(*Agarra la de Baltasar y la tira, Eduardo se la quita en el momento*).

LUI.

¡Baltasar!

FAC.

Noble enemigo  
que mi linage desprecia,  
¿donde el lustre de la alcurnia  
esconde que no se encuentra?

Que hicieran vuestros mayores  
si en tal situacion le vieran?

Es esto lo que decantan?

á esto titulan nobleza?

EDU.

Satisfaccion nos dará.

FAC.

Nunca, porque fuera mengua:  
para personas tan ruines  
no puede dañar la ofensa.

### ESCENA XIII.

*Dichos y Adela entrando con varias máscaras. Suenan las dos.*

FERN.

(*A Matilde*) Descúbrase.

MAT.

Permitid.

ADELA.

(*Entrando*). Las dos.

(*Suena la campana.*)

afuera caretas.

(*Luisa y las demás máscaras se descubren.*)—*Movimiento de sorpresa en todos, diciendo con rapidez lo siguiente.*

EDU.

Luisa es la que perseguíamos,  
me he lucido Santa Tecla!

BAL.

Mis primas aquí, Dios mio,

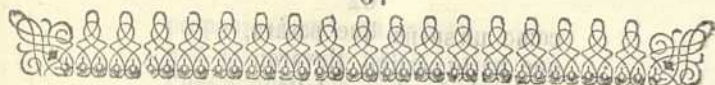
que no me trague la tierra!  
**ADELA.** Fernando con Luisa estaba!  
 ribal á mi amor!  
**MAT.** Es ella  
 Luisa, á quien ama Fernando!  
**MÁSCARA.** (*En el fondo*). Señores la polca empieza.

(*Oyéense unos leves preludios y cae el telon*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

(Luisa y las demás señoras se descubren).—Movimiento de  
 sorpresa en todos, diciendo con rápidos movimientos.  
 Luisa es la que perseguimos.  
 me he lucido Santa Teresa!  
 Mis primas aquí, Dios mío.  
**BAR.**  
**ADRE.**  
**MAT.**  
**FERN.**  
 (Entrando). Las dos.  
 (Saca la campana).  
 (A Manila) Descúbrase.  
 (A Manila) Descúbrase.  
 Señoras y Adela entrando con otras señoras. Sacan las dos.)



## ACTO TERGERO.



*La misma decoracion que en el primer acto, aparecen Matilde y Luisa bordando ó haciendo otra labor cualquiera.*

### ESCENA I.

Matilde, Luisa.

MAT. Por mas que esplicarlo intento  
mi imaginacion no alcanza  
el motivo que causó  
la escena anoche en las máscaras.  
¡Posible es que Baltasar  
de tal modo se olvidara  
del decoro que se debe  
á quien nobleza tan alta  
ostenta, para arrojar  
sobre su nombre tal mancha!  
Oh Luisa, la juventud  
por el vicio estraviada  
nuestro adelanto social  
demuestra bien á las claras.  
LUI. Vamos, mamá, olvida eso,

como un sueño que pasára,  
 que harto castigo llevaron  
 en implorar de su falta  
 el perdon, ante la vista  
 del gentío que allí estaba.  
 Un ponche un poco cargado  
 ocasionó su desgracia;  
 te juro que beberán  
 de aquí en adelante agua.

Verdad que sin conocerte  
 te faltaron como dama,  
 también á mi me siguieron,  
 pero lo he tomado á chanza.  
 Fernando que tantas pruebas  
 de noblezas tiene dadas,  
 una leccion bien terrible  
 les hizo sufrir, y basta  
 que pues él los perdonó,  
 seamos nosotras humanas.

MAT.

Luisa, lo haré como dices  
 los admitiré en mi casa;  
 y ahora permíteme, hija,  
 que una pregunta te haga,  
 ¿por qué interés tan crecido  
 te tomas en esa causa?

LUI.

Mamá, cuando una es dichosa  
 no puede mirar sin lástima  
 sufran otros por lo mismo  
 que la dicha ocasionara.

MAT.

¡No te comprendo!

LUI.

En verdad,  
 que peripecias tan raras  
 acontecieron anoche,

MAT.

que aun no acierto á explicarlas.  
 ¡Reservas usas conmigo!  
 pues que tus secretos guardas,  
 voy á castigarte, hablando  
 la primera en confianza.  
 Debes haber conocido,  
 que el amor nunca se calla,  
 de D. Facundo el banquero  
 toda la amorosa ansia.  
 Anoche, entre otras mil veces,  
 se me declaró en las máscaras

- proponiéndome un enlace que mi corazón reusara.  
 Pues aunque su gran caudal encubre sus demás faltas, vivir me place viuda antes que estar enlazada con un hombre á quien no amo ni inspira á mi pecho nada.
- LUI. Eres dueña, madre mía, de obrar como mas te plazca, aunque á mi ver la propuesta no iba tan descabellada.
- MAT. Eso te parece Luisa? permitieras á su casa venirme á vivir teniendo á Adelita por hermana?
- EDU. ¡Quién saber... pero ahora á mí toca confesarme, y vaya que tambien adorador tuve yo anoche en campaña.
- MAT. (Con interés). (Cielos) su nombre?
- LUI. Eduardo.
- MAT. (Con gozo). Ese mismo me pensaba.
- LUI. Vino á mi con grande fuego y con sus frases estrañas á no dejarme bailar, contando tenia una casa de campo, donde pasáramos de amores en grata calma la luna de miel: es necio, si escucharas sus palabras te habias de morir de risa.
- MAT. Y que respuesta llevara el inspirado mancebo?
- LUI. ¿Qué respuesta? calabaza, habia acaso de querer á un hombre de su calaña!
- MAT. Es rico, y es buen partido, tu contestacion me pasma.
- LUI. Pensamos las dos lo mismo en amor, ¿eso te estraña!
- MAT. Luisa, por cierto estuvimos anoche bastante ingratas, quieres que te diga ahora

- LUI. de tus desdenes la causa?  
Y cual es?
- MAT. Por otro objeto  
tu corazon palpitara.
- EDU. Tienes razon, madre mia,  
amor germina en mi alma  
é ilusiones mil renacen  
en mi mente acalorada.  
Al contemplar la nobleza  
de Fernando...
- MAT. (*Cormovida*), ¿Es á quien amas  
Fernando?
- LUI. Si, madre mia,  
ya los misterios se acaban  
depositando en tu seno  
mis placeres y mis lagrimas.  
Pero que tienes? (Dios mio  
ella tambien!)
- MAT. No, no es nada  
¿y corresponde á tu amor?
- LUI. Tan solo anoche en las máscaras  
pruebas me dió aunque pequeñas  
de que yo le interesaba.
- MAT. Pero pruebas evidentes?
- LUI. Quien es capaz de explicarlas!  
para el pecho que desea  
do quier ilusiones halla,  
y una mirada, un suspiro  
envuelven cien esperanzas.
- MAT. Le quieres mucho?
- LUI. Diré:  
Hacia él se inclina mi alma  
y entre los otros que ves  
Fernando es quien mas me agrada,  
y tanto, que si el ingrato  
en otra muger pensara  
mucho lloráran mis ojos  
hasta perder la esperanza.
- MAT. Luisa, un consejo recibe,  
que aunque mi edad no es muy larga  
el mundo conozco bien  
y sé dó su dicha alcanza.  
Fernando está sin fortuna,  
su clase no es elevada

y aunque mil dotes le adornar  
estas que he dicho le faltan.

Un capricho pasagero  
esa pasion te inspirára,  
olvidala, Luisa mia  
y en su nacimiento máatala.

Quizás cuando la ilusion  
se disipe de tu alma,  
conocerás mis razones  
y tu me darás las gracias.

No turbes así del pecho  
la tranquilidad pasada,  
eres muy niña hija mia  
para esas empresas árduas.

*Llorando.* (No puedo disimular,  
ahogándome están las lágrimas).

LUI. Motivos que no comprendo  
te dictan esas palabras;

siempre á Fernando estimaste  
¿qué ocasionó la mudanza?  
con horrosos misterios,  
mi imaginacion batalla  
que aunque en realidad los miro  
el corazon los rechaza.  
(¿Qué dices!)

MAT.

LUI.

Amas tambien  
á Fernando?

MAT.

Calla, calla,  
retírate á tu aposento  
que me ofenden tus palabras:  
madre cariñosa he sido  
para ti, nunca madrasta,  
entre mi deber y amor  
siempre lo sacrificára.

Y esa pasion que tus celos  
y pocos años me achacan  
mejor es tomarlo á risa  
que darte respuesta ámplia.

Piensa tan solo en que otra  
tus ilusiones doradas  
no te robe, y duerme luego  
que el baile fatiga y cansa.

LUI.

Ya me alejo madre mia  
perdon si te importunára,

nunca pesares senti  
y como nueva en desgracias,  
se me trastorna la mente  
y ha ocasionado mi falta.

MAT.

¡Pobre Luisa!

LUI.

¿Me perdonas? *Se abrazan.*

MAT.

Que el cielo feliz te haga.

*Vase Luisa.*

## ESCENA II.

Matilde.

Ilusiones de placer  
que me alhagasteis ayer  
¿do sois idas?  
¡ay! que rápidas huyeron  
y en ceniza solo fueron  
convertidas.

Ya la flor de mi esperanza  
el viento doquiera lanza,  
mustia y seca,  
que el desengaño en amores  
los placeres en dolores,  
crudo trueca.

Sufra yo la pena aguda  
mientras que á Luisa la escuda  
ser mi hija,  
que en el mundo es menester  
venza al amor el deber,  
aunque aflija.

No sepa nunca Fernando  
las lágrimas que costando  
está á mi pecho;  
ya que su pasión no obtenga  
que mi orgullo se mantenga  
satisfecho.

A otro hombre no amaré  
y cual antes viviré  
sola y triste,  
su memoria recordando,  
aunque á el mismo demostrando  
que no existe.

El mundo á fingir inclina



la pasion que nos domina;

¡hado fiero!

Oculte el pecho el agravio

y vuelva la risa al labio,

reirme quiero.

Huya el ensueño que un dia

me mostrara la alegria

con presteza;

quiero al ahogar mi pasion;

que domine al corazon

la cabeza.

### ESCENA III.

—

*Dicha y D. Facundo.*

FAC. ¿Dá permiso?

MAT. Que pase en horabuena

D. Facundo.

FAC. De júbilo me llena

esa órden, Matilde, que no vivo,

sin contemplar los ojos

que me tienen cautivo

aunque sientan por mí tan solo enojos.

¿Descansó usted de aquella baraunda

que á poco mas acabase á capazos?

¡Vaya unas gentes! lástima de tunda;

con ganas me quedé de dar porrazos.

MAT. Cese el enojo fiero,

que ya perdon entero

todos les otorgamos, y no es justo

se hable mas del suceso.

FAC. Daré gusto

aunque juro que á entrambos contendientes

no los puedo pasar de entre los dientes.

Mas con perdon, señora

anudemos ahora

aquella interrumpida y larga plática

que una ecuacion parece matemática.

Decir que á usted adoro

que sufro peno y lloro,

trabajo me parece ya escusado,

voy el camino á hechar por otro lado.

Dice un antiguo cuento,  
 «quien trepa un escalon, trepará ciento»;  
 yo que miro que al fuego en que me abrazo  
 le pone inconveniente á cada paso  
 para no hacerme ya mas ilusiones,  
 á pares subiré los escalones.  
 Eso es decir?..

MAT.

FAC.

Que destruir procuro  
 de su preocupacion el alto muro.

Por partes entraré; si mi lenguaje  
 que es franco; dá corage,  
 yo me haré cortesano  
 y mas triple hablaré que un italiano,  
 que aunque no sea asiática  
 mi esplicacion, me ajusto,  
 solo por darla gusto,  
 á principiar de nuevo la gramática.  
 Elegancia y finura, con talento  
 la sociedad requiere.

MAT.

FAC.

Si es eso lo que quiere  
 mas fino voy á ser que el pensamiento.  
 Verá con que constancia  
 con mi genio batallo;  
 viajaremos por Francia,  
 y al volver á esta estancia  
 sinó puedo ser pollo, seré gallo.

MAT.

FAC.

(No le escucho, y me adora,  
 esta es de amor la suerte maldecida.)

Todo tiene, señora,  
 su arreglo en esta vida.  
 Si mi escasa nobleza  
 causa en usted tibieza,  
 remedio le pondremos á esa falta,  
 que tomando doblones por registro,  
 al verlos el ministro,  
 me hará Comendador, hasta de Malta.

MAT.

FAC.

Un título yo tengo...  
 Desatinos,

duque me nombraré de ultramarinos.  
 Que aunque en verdad mi facha  
 un tiempo anduvo al brazo la capacha,  
 por modos aun peores suben otros,  
 y se dan escelencia entre nosotros.  
 Inconveniente alagua;

- viejo no soy, cuarenta es poca cosa,  
 y tengo el corazon hecho una fragua  
 de mirarla, Matilde, tan hermosa.
- MAT. Mil gracias D. Facundo  
 por esas flores que en alma aprecio,  
 pero ese amor, que entrara tan de recio  
 dudo de su verdad.
- FAC. ¡Pues vaya un mundo!  
 ¿dudar de mi pasion! Pues tiene gracia!  
 una prueba daré que es de eficacia  
 ó yo soy un bolonio,  
 ¿quiere V. sea mañana el matrimonio?
- MAT. ¡Jesus y que locura!  
 ¿es vapor su cariño, por ventura?
- FAC. De todo tiene un poco;  
 si me sacan de quicio,  
 cosa de loco es, perder el juicio.
- MAT. No digo que esté loco,  
 aunque amor el cerébro pone enfermo.
- FAC. ¡A mi me lo dirá que ha un mes no duermo!  
 MAT. ¿Quién causa la amargura?  
 FAC. La ingratitud que á mi pasion demuestra  
 al verla esquiva y dura,  
 pienso que me ha vencido en la palestra  
 y tal pena y dolor me dan al punto,  
 Matilde, que me cuento por difunto.
- Viudo á los dos años  
 de haber gozado del amor los dones  
 dejé sus ilusiones,  
 lanzando mis amaños  
 con un ardor profundo  
 á hacer de Facundillo un D. Facundo.
- Hoy ya lo he conseguido,  
 y daba por concluida mi tarea,  
 cuando al verla, señora he conocido,  
 que amar es menester, sea como sea.
- Esto es pura verdad, nunca he mentido,  
 solo Matilde mi ventura labra,  
 olvidemos los dengues  
 murmurando su boca una palabra  
 mas dulce para mí, que cien ¡merengues.
- Mi razon es tan clara,  
 como que siete y cuatro suman once  
 conteste pues, que si, no sea rara,

- que eso es tener el corazón de bronce.
- MAT.** De su cariño en premio  
un sí, pronunciaré si tanto vale,  
mas antes que lo exale  
cese usted en su apremio,  
que el tiempo pronto pasa  
y debe andar despacio el que se casa.
- FAC.** Cruel es la sentencia  
aunque de ella no apelo,  
mas probarla pretendo que mi anhelo  
tuviera para entrambos conveniencia.  
Una hija tengo, que pasión oculta  
su pecho oprime en amorosa llama,  
y de esto me resulta,  
que si la niña ama,  
de su primer amor, disfrute es justo,  
y mas cuando el amante es de mi gusto.  
Dos bodas en un día,  
fueran Matilde mía  
muy gratas á himeneo;  
mas de mi amor, señora, siendo esclavo,  
mi gusto olvido, su mandato alabo.
- MAT.** (Dios mio, que comprendo).  
¿vá usted á casar Adela á lo que entiendo?  
y es el favorecido...
- FAC.** Fernando le destino por marido.
- MAT.** (Pobres de mí y de Luisa! que escuchára!)
- FAC.** ¡Acaso la noticia es cosa rara!  
la supiera creí sin gran trabajo,  
pues charlan poco todos del nobiajo!
- MAT.** Si... recuerdo... (Dios mio).
- FAC.** ¿Qué sucede?  
usted se pone pálida...
- MAT.** Locura...  
(disimular no puede  
el alma su amargura.)
- FAC.** Llamaré á la doncella
- MAT.** (Dios eterno.)  
es el calor...
- FAC.** ¡Si estamos en invierno!
- MAT.** Levantándose. (Disimular es fuerza.)
- FAC.** ¿Mas que hace?
- MAT.** Un trastorno es no mas, volveré, en tanto  
espere si le place.

FAC.  
MAT.

Lo haré, señora.  
(Fuerza es cegar el llanto,  
que un recuerdo de amor, perdido hora. *Vase.*

ESCENA IV.

D. Facundo.

Se marchó, pues me gusta la franqueza:  
no doy] á una persona la noticia,  
que no demuestre júbilo ó tristeza;  
Adela, de alegría se desquicia,  
mis amigos, la aceptan con tibieza,  
Matilde á poco menos se me asfixia  
ahora solo me falta que Fernando  
se me venga también accidentando!  
Y ese interés que la viudita muestra  
cuando del joven hablan; mal me huele,  
dura conmigo cual pared maestra  
hasta ahora se mostró, justo es recele  
que la muger en engañar es diestra,  
la liebre salta donde menos suele,  
y para bien salir de aquesta duda  
atención y esperemos la viuda.

ESCENA V.

*Dicho y Fernando.*

FERN.  
FAC.

Bien madruga usted, señor.  
Chico, te gané la palma  
y es porque siento en el alma  
su miagita de ezcozor.

FERN

¿Y á qué bueno, caballero?  
Después del baile pasado,  
vengo á ver si han descansado.

FAC.

Eres muy complimentero.

FERN.

¿Qué quiere significar?

FAC.

Nada, hombre, todo te choca,  
me viene á pedir de boca  
tu entrada en este lugar.

Para un negocio importante

que tratar es menester  
te necesitaba ver,  
cuando te pones delante:  
así, yo, que el tiempo mido  
por su justa tasacion  
tomo asiento de rondon,  
y que hagas lo mismo pido.

FERN. ¿Pero es tan urgente el paso?  
podran venir...

FAC. Callo al punto.

FERN. Principie usted el asunto.

FAC. El principio es... que me caso.

FERN. ¡Ustél!

FAC. El mismo, caro amigo,  
y por si envidia le dá  
pienso que bueno será  
hacer lo mismo contigo.

FERN. ¡Don Facundo!

FAC. ¡Qué, alma mia?

¿tiene miedo al matrimonio?

si, yo me caso, bolonio

que miedo ni tonteria.

FERN. Mas se me ocurre una idea;  
en circunstancias tan obvias,  
sepamos quien son las nobias,

FAC. ¡Hombre, lástimas no sea!

La mia tiene de apellido,

Matilde de Bustamante,

la taya... ¿quieres tunante

que te regale el oído?

FERN. ¡Qué, sabe usted?

FAC. Bueno fuera,

hablemos en confianza,

ya á Adela le di esperanza,

si soy un padre de cera.

Nadie cual tú mi caudal

conoce, la niña es bella

administra aquel, y á ella

haz feliz; eres leal

y honrado y puro tu nombre,

la boda y el trato ajusto,

¿dime, es ei plan de tu gusto?

(Viendo á Fernando turbado)

¡á que se desmaya el hombre.

FERN.

No acierto el modo, señor,  
 con que espresar lo que siento  
 al ver me cede contento  
 joya de tanto valor.  
 Mis ilusiones doradas  
 eran, sin falacia alguna,  
 mas por mi mala fortuna  
 no pueden ser realizadas.

FAC.

FERN.

¡Como!  
 Déjeme acabar  
 que aunque sienta el alma herida  
 una dicha tan cumplida  
 me es forzoso rechazar.  
 Que el mundo con dardo fiero  
 dijera mi honra matando,  
 que he ido á la par comerciando  
 con el amor y el dinero.

FAC.

Si tantas y tantas grescas  
 no me hacen salir de juicio,  
 digo qué... ¿estás en tu juicio?  
 ¿sabes tú lo que te pescas?  
 Con melindres me combates  
 á mi tan positivista,  
 vé, quitate de mi vista,  
 oír no quiero disparates.  
 De humor de bromas me hallo  
 con lo que está sucediendo...  
 ¡ah! ya te voy comprendiendo,  
 y con mil dudas batallo.  
 Pobre Adela que decia  
 era tu pasion tan pura,  
 pobre inocente criatura,  
 mal pagas la amistad mia.  
 Me has puesto de mal humor,  
 no te creyera Fernando,  
 capaz de estar á otra amando,  
 eso es inicuo, traidor.

FERN.

Dijo usted que yo era honrado  
 y hacer tal no lo seria,  
 solo abriga el alma mia,  
 un amor puro, sagrado.

FAC.

FERN.

FAC.

¿Para otro objeto quizá?  
 Nunca, mi amor es de Adela.  
 Ese dicho me consuela,

habla, que se arreglará.  
Pensaba que la viuda...  
ya el corazon se me alegra  
y pues vá á ser tu suegra  
ya mi respeto la escuda.  
¿que quieres?

FERN.

Solo partir  
á América, en otro mundo  
quizá logre D. Facundo  
fortuna con que vivir  
independiente, y despues  
si Adela ha sido constante,  
postraré sumiso amante  
mis riquezas á sus piés.

FAC.

Pues no tiene mala calma,  
vaya un plan descabellado,  
chiquito, te has figurado  
que á mi hija entierren con palma?  
Por enjugarle su lloro  
mi vida daría entera  
y quieres que permitiera  
tu marcha, primero moro  
me hagan que tal consentir.  
Mi decision no varia.

FERN.

FAC.

Pues yo he tomado la mia  
y no te dejo partir.  
Ahora mismo, por lo pronto,  
voy á ver un escribano,  
para que te eche la mano  
y que te prenda... por tonto;  
que es tu crimen verdadero,  
já cualquiera que le diga!...

FERN.

FAC.

FERN.

El honor á ello me obliga.  
Que sabes tu, majadero.  
Aunque el hacerlo es muy duro  
mas yo en el marchar insisto.

FAC.

¡Ah! que idea, Jesucristo!  
ya salimos del apuro.

(*Reflecionando*).

Llego allá en un dos por tres,  
y sinó vale tampoco,  
mando le encierren por loco,  
y puede marchar despues.



## ESCENA VI.

Fernando.

Deténgase... con su anhelo  
no comprende mi deber,  
y escrúpulos se figura  
lo que manda la honradez.

Un sacrificio costoso  
á mi amor obliga á hacer;  
Adela del alma mía,  
ya nunca mas te veré.

Orgullo y falta de amor  
que causaban mi desden  
me dijiste; y yo pudiera  
amar nunca á otra muger!

Celos te causa Matilde,  
y celos, Luisa, tambien,  
si su pasion no es la mia  
que culpa puedo tener!

Jamas sepan comprendi  
lo que de ellas escuché,  
hay cosas que no perdona  
en su vida, la muger.

Quizás en lejanas tierras  
de mi se olviden las tres  
yo solo un recuerdo llevo  
y uno solo guardaré.

Á impulso de la esperanza  
surcará el mar mi bagel,  
¡ay si mi estrella de amores  
no me alumbrára al volver!

## ESCENA VII.

Dicho y Eduardo.

EDÜ.  
FERN.  
EDÜ.

Oh mi querido Fernando.  
(Aquí este necio!)

Ya veis  
que cual amigo estrecheis

- mi mano. estoy aguardando.  
Tal nombre le doy contento,  
¿lo quieres pues aceptar?  
FERN. (*Indiferente*). Que lo pudiera estorbar.  
EDU. (Pues, si tengo yo un talento).  
Hónrome con ese título  
y pues hallo ocasion fiel  
de cierta dama cruel  
voy á decirle un capítulo  
contando con que usted solo  
puede calmar mi afliccion.  
FERN. Ya escucho la confesion.  
EDU. Breve seré como Eolo.  
Amo á Luisa la hechicera,  
esa ninfa tan gentil,  
como el céfiro sutil,  
erguida, cual la palmera,  
Graciosa, cual la cotorra  
de mi casita de campo,  
blanca, cual de nieve el ampo.  
FERN. Ya escampa, Dios nos socorra.  
EDU. Y á qué viene esas trazas,  
declárese y fuerte pecho.  
FERN. Es Fernando, que lo he hecho  
EDU. y me ha dado calabazas.  
FERN. Entonces, á la quietud  
EDU. retirese á dar sus quejas.  
¡No! me pagan las ovejas  
con tan negra ingratitud!  
Es mala la suerte mia,  
sepa no me he suicidado,  
porque el invierno es helado  
y estará el agua muy fria.  
Pero usted tiene remedio  
para templar mi dolor.  
FERN. ¿Trata de hacerme el amor?  
EDU. ¡Hombre! no, no es ese el medio.  
FERN. Esplíquese...  
EDU. Por la posta,  
á Matilde encantadora  
que le prefiere, le adora,  
porque me consta, me consta,  
pídale la mano bella  
de Luisa, que estoy seguro

- me sacará del apuro,  
nada le niega á usted ella.
- FERN. Vaya una chanza pesada,  
¿quiere que de Embajador  
le sirva para su amor?  
Eso es, una embajada.  
Nunca.
- EDU. Amigo, por merced.  
FERN. (Si esto convenciera á Adela  
que adora á Luisa recela;  
¡que idea!) Solo por usted  
hago un papel que reprocha.
- EDU. Si así mi ventura labra  
le regalaré una cabra,  
que por mas señas es mocha.  
Afuera mi suerte espero  
hable con alma.
- FERN. Querido,  
un favor solo le pido,  
y es que regalos no quiero.  
Ya tendremos ocasion...
- EDU. Corriente... (al fin comerciante;  
voy mientras llega el instante  
por un tomo de Buffon. (Vase).

ESCENA VIII.

—

Fernando, Matilde.

- FERN. Vaya un gracioso cupido,  
mi embajada es seductora.
- MAT. Adios Fernando.
- FERN. Señora
- MAT. estoy á sus pies rendido.  
Deseaba hablar á usted  
porque he sabido su enlace  
y como sincera amiga  
debo de felicitarle.  
Es cosa que le acomoda,  
vá usted á dar golpe y grande  
con el dote de la novia  
y el cariño del amante.
- FERN. Aunque irónico ó sincero  
no puedo admitir tal pláceme.

- MAT. Muchas gracias.  
 FERN. No hay razon  
 Marquesa para enojarse,  
 mi boda ha sido una chanza  
 de esas que corren en balde.
- MAT. ¿De veras? (anhelo mio  
 vuelve otra vez á mostrarte).  
 ¿no se casa?
- FERN. No señora.  
 MAT. Caprichos son sin iguales;  
 no se desprecian millones  
 en un mundo traficante.
- FERN. Por eso mismo, Matilde,  
 acepté el rudo combate  
 y á la opulencia del mundo  
 quise desprecio arrojarle.
- MAT. (Esperanza de mi amor  
 lanza otra vez tus raudales,  
 ¿Mas si es la causa distinta?...  
 si Luisa... quiero enterarme).  
 —Pienso como usted, Fernando,  
 nada la riqueza vale  
 para el alma que comprende  
 otros gozos inefables.  
 Franco ha sido usted conmigo;  
 del mismo modo he de hablarle:  
 ¿Si estuviera en mi lugar  
 y un hombre le enamorase  
 en quien años y riquezas  
 fueran porciones iguales,  
 que hiciera usted?
- FERN. Aceptar.  
 MAT. ¿Como!  
 FERN. Disimulo aparte  
 pues bien sabido es de todos  
 que en el amoroso trance  
 puesto D. Facundo, ha hecho  
 ofertas muy terminantes.
- MAT. ¿Y usted me aconseja dé  
 á otro hombre mi mano?
- FERN. Nadie  
 conoce mejor que yo  
 las ventajas [que le trae.  
 La honradez de D. Facundo

y su afeccion es tan grande,  
que si hay dicha en esta vida  
una ha de ser este enlace.

MAT.

(Oh! mi hija es la adorada,  
bien sus palabras fatales  
van] agostando [la flor  
que aquí empezó á germinarse).  
(¡Pobre Matilde!)

FERN.

MAT.

Fernando  
tiene usted, muy apreciables  
consejos, mas no los tome,  
pues son mis rarezas tales  
que mudo de pensamiento  
y ya esta viudez me place.

Es el amor niño ciego  
que causa heridas mortales  
bueno es escapar con vida  
de nuestro primer combate.  
(Que sea Luisa venturosa  
á costa de mis pesares).

FERN.

Tiene razon, mas hoy quiero  
que al fin de bodas se trate  
y pido á usted un favor  
que pienso no ha de negarme.  
Luisa es unz niña bella.  
(Bien lo adiviné).

MAT.

FERN.

Y amable,  
que segun Eduardo dice,  
es del quinto cielo ángel.  
A hacerla feliz me obligo  
tomando en la dicha parte  
un hombre que la ama mucho  
aunque de extraño carácter.

MAT.

FERN.

(¡Escuchar esto tambien!)  
Todo se nos muestra facil  
si tiene usted la bondad  
de que á su] vista la hable.

MAT.

(Dios mio) Pero es tan niña...  
(ah, no! yo debo callarme).

FERN.

Seguramente... ahí está,  
nunca á ocasion mas loable.

*(Sale Luisa por la izquierda y Eduardo por el fondo colocándose detrás del sofá donde puede ser visto de Fernando y no de las señoras que le darán la espalda).*

## ESCENA IX.

Matilde, Luisa, Fernando, Eduardo.

FERN. Digo á usted bella Luisita que ha entrado aquí muy á tiempo de estorbar á su mamá la llamase.

LUI. Lo celebro.

MAT. Si, Luisa, tiene Fernando que hablar de un asunto serio y ha exijido tu presencia por que interés te vá en ello.

LUI. ¡A mí! Dígamelo pronto que se aviva mi deseo.

FERN. Voy con muy breves palabras á satisfacer su anhelo.

(Mirando á Eduardo).

Hay un hombre que la adora con un amor tan inmenso que es su cariño su vida, que es su imagen su recuerdo, consagrado á la pasión intensa que arde en su pecho conseguir esa esperanza es tan solo su deseo.

MAT. (Que tormento tan cruel).

LUI. (Me ama ya, gracias cielos).

EDU. (Embajador le nombrará si en mí estuviese el hacerlo).

FERN. Ahora bien, el amor puro logra no mas sus anhelos dando culto ante las aras del venturoso himeneo; allí con estrechos lazos se hace de la tierra un cielo, y cada suspiro indica horas de placer intenso.

EDU. (¡Este hombre ha de ser poeta! lástima que no haga versos!)

LUI. Bien siente usted el amor.

MAT. Se conoce que es maestro,

- prosiga usted.
- FERN. Ya lo he dicho;  
la mano de Luisa ruego  
me conceda usted señora  
para poder como dueño  
disponer de ella.
- LUI. *(Alegre)* ¡Mi mano!  
Sí mamá, todo concédelo.
- EDU. *(Vaya una prisa que tiene)*
- MAT. Decirlo sola no puedo,  
su madrastra no mas soy  
y su voluntad respeto;  
ella dirá...
- LUI. *(Alegre)* Concedido.
- EDU. *(Hace señas á Fernando)*  
Bravo, decid el sugeto.
- FERN. ¿Y no se arrepentirá  
de haberme nombrado dueño  
de esa mano?
- LUI. Nunca! nunca!
- EDU. *(Pues lo dice con un fuego...)*
- FERN. Entonces mi deber manda  
que presente el caballero  
que por vuestro amor suspira.  
*(Hace señas á Eduardo que se acerca.)*
- LUI. *(Turbada.)* No es usted.
- EDU. *(Presentándose.)* De hinojos puesto.
- FERN. No mas fui que embajador.
- EDU. Y embajador á quien debo,  
la dicha mas sublimática  
que pudo esperar el pecho.  
*(Se arrodilla)* Ah! Luisa, no seas cruel,  
apiádela mi tormento,  
y las flechas de Cupido  
no boten ya sobre acero.  
Nos aguarda mi alquería  
con sus prados y arroyuelos,  
las cabras y las ovejas  
y los tranquilos carneros.  
Será usted mi dulce Flerida  
y yo su pastor Alfeo.
- LUI. *(Demostrará una violenta lucha entre exceptar á  
Eduardo despues del desengaño recibido.)*  
*(¡Oh no me amaba Fernando!*





(Vá á salir cuando aparece D. Facundo con Adela del brazo y lo detiene.)

ESCENA X.

Dichos, D. Facundo y Adela.

FAC. Adonde vas malhadado?  
y si el irte te consuela  
llévate contigo á Adela  
é irás mas acompañado.  
Está loco de remate.

LUI. Ya lo ha demostrado aquí.  
(A Adela y á D. Facundo presentando á Eduardo)  
mi futuro esposo.

EDU. Y  
servidor.

FAC. (Botarate.)

ADELA. Te casas.  
(Fernando, estará apartado en un lado en la mayor agi-  
tación.)

LUI. (Con indiferencia) Cosa es precisa.

EDU. Hágalo, Adela, tambien.

FAC. (A Fernando) Mira, te parece bien  
que imitemos á Luisa?

FERN. Me marchó.

EDU. (á Matilde) Y en conclusion  
se entenderán ella y él.

UN CRIADO. D. Baltasar Montefiel.

EDU. Se completó la funcion.

ESCENA XI.

Dichos y D. Baltasar.

EDU. (Corriendo á él.)

Me caso, afuera la pena  
que Luisa será mi esposa.

BAL. Me alegre, primita hermosa  
que sea el día de enhorabuena;  
puesto que tengo que dar  
otra al que fué mi enemigo,

- y que el título de amigo  
con ella he de conquistar.
- MAT. ¡Cómo!
- ADELA. Esplíquese.
- BAL. Al momento.
- (á Fernando.) El embajador me dió  
estos papeles que yó  
entrego con gran contento;  
una noticia dichosa  
dijo con ellos daría.
- FERN. ¡Noticia á mí!
- (Lee apresuradamente y dice)  
¡Que alegría!
- ADELA. Adela, serás mi esposa.
- (Pasando á su lado)  
Fernando...
- FAC. Gracias al cielo,  
pero ¿ese papel que encierra?
- FERN. Una carta de Inglaterra  
léala usted en un vuelo.
- FAC. (lee) «En un incendio salvasteis  
la vida á una rica inglesa,  
y despues con grande priesa  
de Londres os alejasteis.  
Que quiso pagar infiero  
arrojo tan encumbrado  
pues ya muerta, os ha dejado  
de universal heredero.  
Veniros á tierra estraña  
que está clara vuestra accion  
y tomareis posesion;  
El embajador de España.»
- FAC. Dicen bien, dó menos piensa  
salta la liebre, es provado  
hacer bien al desgraciado  
siempre tiene recompensa.
- FERN. (á Facundo) Señor, pobre rechazó  
enlace que me humillaba  
ahora mi escrúpulo acaba.  
Padre...
- ADELA.
- FAC. (Los une.)  
Tirano seré,  
no te la deviera dar  
por tu orgullo que ahora aprecio

mas si entró el amor de recio  
que hemos de hacer; á viajar  
irán los tres matrimonios,  
y en tan grata coyuntura  
mandaremos la amargura  
con doscientos mil demonios.  
(á Matilue) ¿Qué tal?

MAT.

Me estraña por Dios  
cuente las bodas por tres.

FAC.

Pues así señora es.

MAT.

Quién mas se casa?

FAC.

Los dos.

MAT.

Pudiera ser la verdad  
mas no estoy por las verdades  
es cuestion de voluntades,  
y falta mi voluntad.

FAC.

Ahora salimos con esa?  
voy á estallar cual venablo,  
maldigo al primer diablo  
que me tentó tal empresa.

ADELA.

Padre.

FERN.

Señor.

FAC.

Estad quietos.

MAT.

No he de amarle... y le repito...

FAC.

Mas yo querer necesito...

(Viendo á Adela y á Fernando.)

Toma, si vendrán mis nietos!  
señora, chochez fué mia,  
mi edad lo requiere así.  
Ahora amigos.

MAT.

Eso sí.

FAC.

(Con el tiempo y la porfia)

EDU.

Señores, por mí; yo aguardo  
que en mi campo.....

LUI.

Donde quieras.

EDU.

Tengo flores placenteras  
para tí.

FAC.

Si, las del cardo.

FERN.

Si mi mano el mensagero  
espera no mas, es esta.

BAL.

No tendremos otra apuesta.

FAC.

Entonces tambien la quiero.

## AL PÚBLICO.

Todos se casan en calma,  
 y yo, trabajo infecundo,  
 voy à quedar en el mundo  
 á que me entierren con palma.  
 Mas en amorosas trazas  
 si aquí la suerte me agovia  
 tomo al público por novia,  
 ¿Yrá á darme calabazas?

## FIN DE LA COMEDIA.

52  
The first part of the book is devoted to a general survey of the history of the subject, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the origin of the human mind. The second part is devoted to a detailed examination of the various faculties of the human mind, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the origin of each of these faculties. The third part is devoted to a detailed examination of the various faculties of the human mind, and to a discussion of the various theories which have been advanced to explain the origin of each of these faculties.

1. The human mind is a complex of various faculties, each of which has its own origin and development. The faculties of the human mind are: the intellect, the emotions, the will, the imagination, the memory, the senses, and the moral faculty. The intellect is the faculty which enables us to think and to reason. The emotions are the feelings which we experience in response to various objects and events. The will is the faculty which enables us to choose between different courses of action. The imagination is the faculty which enables us to form mental images of objects and events which are not present to our senses. The memory is the faculty which enables us to retain information about objects and events which we have experienced. The senses are the faculties which enable us to perceive the world around us. The moral faculty is the faculty which enables us to distinguish between right and wrong, and to act accordingly.

2. The origin of the human mind is a subject which has attracted the attention of philosophers and scientists alike. There are two main theories which have been advanced to explain the origin of the human mind. The first theory is the theory of evolution, which holds that the human mind is the result of a long process of evolution from a lower form of life. The second theory is the theory of creation, which holds that the human mind was created by God at the beginning of time. The theory of evolution is supported by the discovery of the fossil remains of various animals which are believed to be the ancestors of the human race. The theory of creation is supported by the Bible and other religious texts.

Se halla de venta en Málaga, en casa del editor de esta Galería, calle Nueva, núm. 61; y en las demás librerías.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el derecho de representación, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.	Jaen. D. F. Lopez y Compañía.	
Albacete. D. Ramon Moreno.	Játiva. Sr. Belber.	
Algeciras. D. Rafael Muro.	Jérez de la Frontera. D. José Salas.	
Alicante. D. José Marcili.	Loja. D. Dámaso Cerezo.	
Almería. D. Antonio Cordero.	Lorca. D. Francisco Delgado.	
Ávila. Sr. Corrales.	Madrid. D. Manuel Romeral.	
Barcelona. Sr. Bernagosi.	Oviedo. Sr. Alvarez.	
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.	Orense. Sr. Perez.	
Baena. Sr. Fernandez.	Pamplona. Sr. Ochoa.	
Baeza. D. José Molina y Real.	Palencia. Sr. Camazon.	
Bilbao. Sr. Garcia.	Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.	
Burgos. Sr. Arnaiz.	Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama.	
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.	Pontevedra. Sr. Cueveiro.	
Cádiz. D. Filomeno Arjona.	Ronda. D. José Moreti.	
Carmona. Sr. Moreno.	Sevilla. Sr. hijo de Fè.	
Cartagena. D. José Juan.	Santiago. Sres. Calleja y Compañía.	
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez	Salamanca. Sr. Blanco.	
Otero.	Santander. Sr. Caravantes.	
Ceuta. D. Antonio Molina.	San Sebastian. Sr. Baroja.	
Ciudad Real. Victoriano Malaguilla.	Soria. Sr. Perez Rioja.	
Córdoba. D. Rafael Arroyo.	San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.	
Coruña. Sr. Perez.	Tortosa. Sr. Miró.	
Cuenca. Sr. Mariana.	Tolosa. Sr. Lalama.	
Ecija. D. J. P. Garcia.	Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.	
Elche. Sr. Santa Maria.	Valencia. Sr. Navarro.	
Ferrol. Sr. Tajonera.	Valladolid. Sr. Rodriguez.	
Gijon. Sr. Mariana.	Velez-Málaga. D. José Lazo de la Vega.	
Granada. {	Victoria. Sr. Echevarria.	
	D. Tomas Astudillo.	Vigo. Sr. Fernandez.
	D. Manuel Garrido.	Ubeda. Sres. Franco y Compañía.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.	Zamora. Sr. Escobar.	
	D. José Zamora.	Zaragoza. Sr. Yagüe.
D. Antolin Martinez.		